

# 18 ES

## El internacionalismo y la Cuarta Internacional - Penny Duggan

1. 16 Congreso Mundial de la Cuarta Internacional, 2003, Rol y tareas de la Cuarta
2. 15 Congreso Mundial de la Cuarta Internacional, 2003, Rol y tareas de la Cuarta (extracto)
3. Jo Freeman "La tiranía de la falta de estructuras"
4. Para continuar el debate sobre los partidos amplios" Buró de la Cuarta Internacional, 2012
5. PRT Mexico Sanciones en un partido feminista
6. "Situación política, partido anticapitalista y partido revolucionario en Europa" François Sabado



# **Rol y tareas de la Cuarta Internacional**

## **Resolución del 16º Congreso de la Cuarta Internacional**

(Febrero de 2010)

1. Estamos en un contexto marcado por una combinación sin precedentes de crisis económica y ecológica, una crisis multidimensional sin precedentes que a su vez pone en crisis la civilización capitalista y patriarcal.

Esto constituye un viraje mayor. Esta crisis demuestra el fracaso del sistema capitalista y pone en agenda la reorganización y reconstrucción de un movimiento anti-capitalista de los trabajadores y trabajadoras. Los ataques sociales y económicos a las clases populares y las contra reformas neoliberales van a aumentar. Surgirán más guerras y conflictos. El fundamentalismo religioso será cada vez más usado como el apuntalamiento ideológico para los ataques sobre las clases populares, que tendrá como objetivo destacado el control de las mujeres sobre sus propios cuerpos, así como para las guerras y los conflictos entre las naciones y los grupos étnicos. Un enfoque no eurocéntrico de la opresión y la emancipación sexual es importante para oponerse tanto al fundamentalismo islámico en particular como a la ideología anti-islámica del “choque de civilizaciones” que ayuda a fomentarla.

Las catástrofes ecológicas golpearan a millones de personas particularmente en las regiones más pobres, empeorando desproporcionadamente la situación de las mujeres como aquellas responsables de sustentar la familia. Un nuevo periodo histórico se perfila en el horizonte. Nuevas relaciones de fuerza entre los poderes imperialistas en la economía y la política mundiales están apareciendo, con el surgimiento de nuevos poderes capitalistas como China, Rusia, India y Brasil. La combinación del debilitamiento de la hegemonía de Estados Unidos y la agudización de la competencia inter-capitalista entre Europa, Rusia, Asia y Estados Unidos también tiene efectos geoestratégicos en una nueva configuración política y militar, con un rol mayor para la OTAN y nuevas tensiones internacionales. En años recientes, el imperialismo norteamericano ha compensado su debilitamiento económico desplegando su hegemonía militar en todos los rincones del planeta. Las contradicciones sociales y económicas han llevado, incluso en los Estados Unidos, al descrédito del equipo republicano de G. W. Bush. La elección de Obama es una respuesta a este descrédito como una solución alternativa para el imperialismo estadounidense, si bien esta elección también responde a un deseo de cambio por parte de una sección de la sociedad estadounidense que será defraudada, pero es real.

En conclusión, la crisis expresa el fracaso del neoliberalismo, pero aún no logra revertir la imposición de una la relación de fuerzas favorable al capital. Como ideología se muestra incapaz de ofrecer una solución, por eso es que las propuestas del G-20 son una vuelta al pasado que estallara con la crisis, decretó el fin del consenso de Washington pero colocó en el centro de las decisiones al FMI y su orden de prioridades es claramente neoliberal. Todas las contradicciones inherentes a este sistema social van a entrar en tensión sin que la social democracia o el centro izquierda puedan ofrecer una respuesta adecuada. Incluso

medidas neo-keynesianas, que de todos modos no han sido adoptadas, no serían suficientes para resolver la crisis. De este modo, el desfase entre el discurso, las pretensiones de las clases dominantes y la realidad de los sufrimientos y dramas que imponen a los pueblos y a los trabajadores, la acentuación de su presión sobre ellos, crean las condiciones de tensiones sociales exacerbadas y de crisis políticas.

La crisis tiene un impacto particularmente duro para las mujeres y las minorías sexuales que son excluidas de las familias ( u optan por no vivir con ellas) y, por lo tanto quedan privados de sus recursos. La crisis lleva a muchos de los más marginados, como a las transgéneros, a una pobreza aún más profunda. Este es el caso especialmente en los países dependientes, donde el estado de bienestar es débil o no existe

2. Las resistencias sociales continúan surgiendo a escala mundial aunque de manera muy desigual y siguen siendo defensivas.

El movimiento de justicia global perdió la dinámica que tuvo hasta 2004. El foro social mundial de Belem demuestra, sin embargo, la necesidad y la posibilidad de convergencias internacionales, pero en un marco en que las luchas están más fragmentadas y dispersas. En Europa, el éxito de las movilizaciones en contra del G20 y la OTAN es un indicador de una renovación del movimiento de justicia global. El FSE de Estambul podría ser otra ocasión importante. La Marcha Mundial de las Mujeres propone una nueva ocasión de iniciativa común en 2010, que podría convertirse en un paso hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de este movimiento feminista internacional.

En algunos países de Europa -Francia, Grecia, Alemania, Polonia, Italia- las luchas sociales tienen un impacto central en la escena política, pero estas luchas no son suficiente para bloquear o revertir las tendencias subyacentes de la ofensiva capitalista y los efectos de la crisis. No han logrado superar el proceso de fragmentación y división en la clase trabajadora. Estas luchas siguen siendo defensivas. Todavía no encuentran expresión en una conciencia anti-capitalista. En este marco, en la ausencia de una izquierda anti capitalista alternativas y tendencias reaccionarias, incluso xenofóbicas y racistas pueden fortalecerse.

En el Medio Oriente, continúa la resistencia a la ocupación y agresión Israelí y occidental, en Palestina, en Iraq y en Líbano. La agresión asesina desplegada por el gobierno sionista en Gaza, dos años después de la del Líbano, no ha podido derrotar la resistencia. Aunque Hamas y Hezbolá son ahora los referentes políticos más importantes de esta resistencia, hay al exterior de estas organizaciones corrientes de izquierda que sitúan su acción, no solo en la perspectiva de la liberación nacional sino también de la liberación social que rechaza la explotación del ser humano y rechaza categóricamente la segregación de las mujeres. Esta es la posición que tenemos que reforzar.

América Latina sigue siendo el centro de las resistencias al neoliberalismo y sigue siendo el continente con las situaciones más explosivas, aunque estas son desiguales según los países, Venezuela, Bolivia y Ecuador viven los procesos de mayor radicalización y de rupturas parciales con el imperialismo, que han implicado algunos avances importantes, a nivel de gobierno y/o de movimientos sociales. Otros todavía de difícil pronóstico como Paraguay, todos encuentran en Cuba una referencia. Otros países mantienen variantes políticas del neoliberalismo, como el neodesarrollismo en Argentina, o países social-liberales como Uruguay y Brasil, este ultimo pese a sus fuertes contradicciones con EU, sobre todo en su política de defensa, en su pertenencia a

Unasur y en sus acuerdos con Venezuela, colabora en políticas fundamentales con Washington y espera lograr el liderazgo regional. Mientras que Colombia, Perú, Chile y México se mantiene decididamente neoliberales.

Sin embargo, está planteada una nueva situación política, con la renovada amenaza imperialista en la región, con la presencia de la Cuarta Flota, el golpe en Honduras, siete nuevas bases militares en Colombia, la intervención directa de la embajada americana en el más importante conflicto sindical en años en Argentina, la injerencia política y militar en Haití, que intentan un rompimiento con los avances políticos actuales y la necesidad de elaborar una respuesta internacional. Esto implica, que en América Latina se intensificará en el siguiente tiempo, la lucha de clases. Los gobiernos de Venezuela y Ecuador, están experimentando un retroceso respecto a sus propuestas más radicales, mostrando sobre todo dos aspectos que generan preocupación; por la orientación hacia modelos extractivistas de recursos naturales y la poca participación democrática de los sectores sociales. En Bolivia, hay una radicalización de los procesos de cambio, al mantener y apoyarse directamente en los movimientos sociales. Aunque estos son procesos en disputa, con avances y retrocesos, corren el riesgo de que en el transcurso de su evolución no avancen necesariamente hacia posiciones anticapitalistas, a menos de que se fortalezca la autoactividad de las y los asalariados de los pueblos originarios como de otros sectores sociales oprimidos y una mayor presión de aquellos sobre los gobiernos como Venezuela, Bolivia y Ecuador.

Al mismo tiempo, la radicalización de los movimientos sociales, con especial importancia la lucha de los movimientos indígena y campesino, están ejerciendo presión a los gobiernos mencionados y al mismo tiempo, planteando una perspectiva de clara posición anticapitalista, de defensa de los recursos naturales: tierra, agua, la biodiversidad, etc. y de cambio de modelos de desarrollo, tal como fue manifestado en la declaratoria de la Asamblea de Movimientos Sociales, que sesionó en el FSM/Belem, y la reciente asamblea del Alba TCP, que en su declaratoria final denuncia al capitalismo, llamando a superarlos; los encuentros nacionales, regionales e internacionales de los movimientos sociales, son una muestra de la potencialidad radical que contiene la región sur de América Latina.

Una de las tareas políticas urgentes para las organizaciones, es potenciar la autoactividad de las masas, la generalización del control obrero y la creación de órganos de poder popular, o sino lo más probable es que en Venezuela, Bolivia y Ecuador, exista el riesgo de que haya un retroceso definitivo y una consolidación del capitalismo en estos países, que hoy día está confrontado.

La actividad de las secciones y grupos de la cuarta internacional en AL deben tener en cuenta estas tendencias la vigencia de la cuestión nacional en la región y la interrelación anti-imperialismo/anticapitalismo y definir la táctica de intervención en un proceso donde destaca la interrelación a veces convergentes, a veces contradictoria, entre los estados que integran el ALBA y los movimientos sociales con fuertes experiencias de auto-organización y autogestión, que implique promover demandas y luchas unitarias en la defensa de los derechos de los pueblos originarios, el rechazo a la criminalización de la protesta, a las privatizaciones, al extractivismo de los recursos naturales, al machismo y a la crisis económica y ecológica, estimulando así el debate político estratégico sobre el poder y la hegemonía en nuestras sociedades.

En una serie de los llamados habitualmente países capitalistas emergentes o surgidos de la restauración capitalista -China, India, Rusia o el antiguo bloque oriental- el torbellino de la globalización tiende a proletarizar a cientos de millones de seres humanos. Pero este nuevo poder social -que puede tener un rol clave en los próximos años- todavía no ha creado organizaciones independientes de masas -sindicatos, asociaciones y organizaciones políticas- capaces de enfrentar los desafíos de esta reorganización global.

El saqueo de los recursos de África para beneficio de las grandes multinacionales capitalistas está aumentando con la complicidad de los gobiernos existentes. El continuado crecimiento del PIB en años recientes en el África sub-sahariana no beneficia a la población tan sólo la desigualdad social aumenta. Ante las condiciones de vida en deterioro han surgido luchas significativas, como las huelgas generales en Guinea, las demostraciones en Togo, la huelga general en el sector público en Sur África. La crisis alimentaria al final de 2008 fue la chispa de muchas demostraciones. Sin embargo, la ausencia de una alternativa política es un pesado obstáculo al éxito de estas luchas, como las de Guinea o en Camerún. O son desviadas hacia formaciones políticas burguesas como en Madagascar, o se extravían en callejones sin salida religiosos, como en Nigeria o Congo (RDC), o peor aún, éticos o racistas como en Kenya o Sudáfrica.

La construcción de organizaciones populares y de trabajadores y de trabajadoras democráticas sigue siendo una necesidad absoluta para el éxito de las luchas.

En Asia, el acelerado desarrollo del capitalismo en China, India y la mayoría de los países del Sur de Asia plantea cuestiones políticas cruciales. Aproximadamente la mitad de la clase trabajadora del mundo vive en Asia, y la necesidad de crear o fortalecer partidos revolucionarios en esta parte del globo es crítica. La situación varía enormemente de un país a otro.

China es de una importancia vital. Décadas de represión explican por qué la construcción de un partido revolucionario en China tiene que iniciar desde cero. Introducir las experiencias y tradiciones del movimiento obrero internacional a China será necesario para estimular la creación de un partido revolucionario al igual que la solidaridad internacional. La Cuarta Internacional deberá poner especial atención en los acontecimientos sociales y políticas que la crisis internacional actual podría suscitar en el futuro próximo.

En la India, cuya población rebasará la de China para el año 2050 y adónde una industrialización más rápida ha incrementado el número de trabajadoras al tiempo que se profundiza la crisis rural, la situación política y nuestras tareas son diferentes. El movimiento laboral está muy desarrollado y organizado, pero es dominado por partidos políticos estalinistas o maoístas. La construcción de un partido revolucionario que defienda nuestro programa no puede simplemente ignorarlos. En el sudeste de Asia, la situación es muy desigual. En algunos países como Tailandia y Birmania, el movimiento laboral es muy débil. En estos países, no existe ni la socialdemocracia ni partidos radicales de izquierda. En estos países, nuestra tarea es establecer lazos más fuertes con los movimientos sociales activos en la defensa de los campesinos, las mujeres y los trabajadores cuando existen sindicatos. Indonesia y Malasia están en una situación intermedia. Existen algunos partidos revolucionarios pequeños con los cuales podemos realizar un debate político constructivo y colaborar.

En las Filipinas y Pakistán, la Cuarta Internacional tiene fuertes organizaciones que pueden ser la base de nuestra actividad política en toda Asia.

En estos países, estamos enfrentados al fundamentalismo islámico. Nos oponemos al Talibán en Afganistán y a los extremistas musulmanes en las Filipinas, como los Abou Sayaf, ya que son fuerzas reaccionarias. No podemos llegar a ningún acuerdo con ellos en nombre del anti-imperialismo. En otros países como Indonesia o Malasia, también podríamos vernos enfrentados con el fundamentalismo islámico y la IV tiene que profundizar su análisis.

En Sri Lanka, después de varias décadas de Guerra, el gobierno ha vencido militarmente al LTTE pero las raíces de la cuestión tamil todavía no se han solucionado. Además, el gobierno de Rajapaksa utiliza la represión abierta y brutal para silenciar sus oponentes y los medios de comunicación. La IV debe ser parte de la campaña internacional de solidaridad con el pueblo Tamíl. En toda Asia, la IV defiende los derechos de los grupos étnicos e indígenas y apoya su lucha por su auto-determinación. En Japón, el proceso de fusión de las dos organizaciones ligadas a la IV está en marcha. Desde septiembre, han estado publicando un periódico conjuntamente. En Corea del Sur también, donde el movimiento obrero es fuerte, también existe una convergencia de diferentes fuerzas hacia la creación de un nuevo partido anticapitalista. Debido a que este país tiene una fuerte tradición de lucha obrera, la Cuarta Internacional tiene que seguir los acontecimientos de cerca. Además, la IV debería organizar campañas de solidaridad para apoyar a los militantes de partidos revolucionarios que están siendo reprimidos por el estado.

3. La dinámica de la globalización capitalista y de la crisis actual también han cambiado el marco de la evolución y el desarrollo de la izquierda tradicional.

Las burocracias reformistas han sufrido una reducción considerable de su campo de maniobra. Del reformismo sin reformas al reformismo con contra-reformas, la social democracia y fuerzas equivalentes en una serie de países dominados o en desarrollo han vivido una evolución hacia el social-liberalismo; es decir, estas fuerzas están endosando directamente políticas neo-liberales y neo-conservadoras. Todas las fuerzas conectadas política o institucionalmente al social liberalismo o al centro izquierda, en grados diversos, -incluidos el movimiento de las mujeres, particularmente en la forma institucionalizada de las ONG, las asociaciones que ayudan a las mujeres, etc.- están siendo arrastradas hacia estos cambios cualitativos en el movimiento de los trabajadores y trabajadoras y Y son incapaces de formular un plan para salir de la crisis. Más aún, podemos observar políticas como las del gobierno de Lula en Brasil que están empeorando la crisis ecológica. La confrontación con estos partidos son más difíciles en tanto que mantienen su control, sobretudo electoral, sobre una parte del movimiento obrero, y por ello hay que construir una verdadera alternativa política que sea creíble.

Los partidos comunistas tradicionales continúan su largo declive. Intentan romper este declive agarrándose de las fuerzas de la izquierda liberal y los aparatos institucionales o recayendo en sus posiciones nostálgicas o de auto-afirmación. Aunque hay sectores y corrientes que desean construir movimientos sociales con fuerzas anticapitalistas, como Synaspismos en Grecia, están destinados a sufrir contradicciones y divisiones debido a su naturaleza reformista.

De hecho la decisión de construir partidos anticapitalistas no significa no comprender que existen corrientes reformistas de izquierda, radicales y antiliberales, que juegan un rol y mantienen una credibilidad electoral. Por tanto permanecen como competidores y/o adversarios políticos. Su presencia se puede ver reforzada por eventuales giros a la izquierda tácticos, generalmente electoralistas, de parte del social-liberalismo a menudo realizados para reconquistar el consenso de la clase trabajadora y de los sectores populares. Esta situación nos plantea el reto de realizar una política de frente único ofensiva capaz de responder a las necesidades de las y los asalariados.

Al mismo tiempo, cuando decidimos, sobre la base de condiciones políticas claras, de intervenir dentro de los partidos antiliberales y reformistas de izquierda (como en el caso de Die Linke), lo hacemos sin ilusiones sobre la naturaleza de estos partidos y construyendo tendencias anticapitalistas ligados a los movimientos sociales, que combaten el electoralismo, el institucionalismo, y los intentos de hacer compromisos con el capitalismo.

4. Queremos involucrarnos en la reorganización para crear una nueva izquierda que sea capaz de enfrentar el desafío de este siglo y de reconstruir el movimiento de los trabajadores y las trabajadoras, sus estructuras, su conciencia de clase, su independencia de las burguesías a nivel político y cultural.

Una izquierda anticapitalista, internacionalista, ecologista y feminista;

Una izquierda que sea una clara alternativa a la social-democracia y sus gobiernos;

Una izquierda que luche por el socialismo del siglo XXI, autogestionado y democrático y que tenga un programa coherente para llegar a él;

Una izquierda que esté consciente de que para alcanzar este objetivo tiene que romper con el capitalismo y su lógica, y que por tanto no puede gobernar con las representaciones políticas de aquello con lo cual desea romper;

Una izquierda pluralista arraigada en los movimientos sociales y los centros de trabajo, que integre la combatividad de los trabajadores, las luchas por la liberación y la emancipación de las mujeres y LHBTT y las luchas ecológicas;

Una izquierda no institucional que base su estrategia en la auto-organización del proletariado y los oprimidos y oprimidas bajo el principio de que la emancipación de los trabajadores es tarea de los trabajadores mismo;

Una izquierda que impulse todas aquellas formas de auto-organización por parte de los trabajadores y las clases populares que favorezcan y estimulen a pensar, a decidir y a hacer por su propia cuenta y su propia decisión;

Una izquierda que integre nuevos movimientos sociales, nuevos temas como los expresados en el Foro social mundial de Belem, y sobre todo las nuevas generaciones;

Una izquierda internacionalista y anti-imperialista que luche contra la dominación y la guerra, y para la autodeterminación de los pueblos, y que construye el marco para una Internacional democrática de masas;

Una izquierda capaz de vincular la herencia preciosa del marxismo crítico y revolucionario con las aportaciones del feminismo, eco-socialismo y los movimientos indígenas de América Latina;

Una izquierda independiente y de lucha de clases que luche por la más amplia acción unida contra la crisis y por los derechos,

logros y aspiraciones de los trabajadores y las trabajadoras y de todos los oprimidos.

Estos son los criterios y el contenido genérico que nos damos para construir nuevos instrumentos políticos anticapitalistas útiles para combatir el actual sistema.

5. Esta es la aspiración en la cual se plantea los problemas de construcción de la Cuarta Internacional y de nuevos partidos anticapitalistas y nuevas corrientes internacionales.

Expresamos esto a nuestra manera, a partir de 1992, en otras palabras en los pasados dos congresos mundiales, en la triada "nuevo periodo, nuevo programa, nuevo partido", desarrollada en documentos de la Internacional. Confirmamos lo esencial de nuestra opción en el pasado Congreso Mundial en 2003 referente a la construcción de partidos anticapitalistas amplios. La Cuarta Internacional está, como conjunto, cara a cara ante una nueva fase. Militantes, núcleos, corrientes y organizaciones marxistas revolucionarios deben plantear el problema de la construcción de formaciones políticas anti-capitalistas y revolucionarias, en la perspectiva de establecer una nueva representación política independiente de la clase trabajadora, que tenga en cuenta la diversidad de ésta -en términos de género, raza, estado de residencia, edad, orientación sexual- al defender un programa resueltamente de clase.

Construir partidos anticapitalistas amplios representa la respuesta actual que damos a la crisis del movimiento obrero y de la izquierda y la necesidad de su reconstrucción. Este proyecto se apoya sobre las luchas de masas y el protagonismo de los movimientos de masas y la irrupción de una nueva generación. Por supuesto no elimina nuestra identidad marxista revolucionaria, ecologistas, feminista internacionalista y nuestro objetivo de fondo de derrocar el capitalismo para crear un nuevo poder fundado sobre la democracia, la participación directa, es decir, una verdadera democracia socialista. Esto es cierto a nivel de cada país y a nivel internacional.

Sobre la base de la experiencia de la lucha de clases, el desarrollo del movimiento de justicia global, las luchas defensivas y las movilizaciones anti-guerra de los últimos diez años, y en particular de las lecciones derivadas de la evolución del PT brasileño y de Refundación Comunista en Italia y de los debates en la izquierda anti-liberal francesa, los marxistas revolucionarios han participado en años recientes en la construcción del PSOL en Brasil, Sinistra Critica en Italia, del nuevo partido anti-capitalista en Francia y de Respect en Inglaterra. En esta perspectiva hemos continuado las construcciones de las experiencias del Bloco de Esquerda en Portugal y la Alianza rojo-verde en Dinamarca. El objetivo común, por diferentes vías, es el de partidos anticapitalistas amplios. No se trata de retomar las viejas fórmulas del reagrupamiento o de corrientes revolucionarias únicamente.

La ambición es la creación de partidos anticapitalistas amplios.

No se trata de retomar las viejas fórmulas de los reagrupamientos de revolucionarios. El objetivo es atraer fuerzas más allá de las estrictamente revolucionarias. Estas pueden ser un apoyo en el proceso de recomposición siempre y cuando estén claramente a favor de construir partidos anti-capitalistas. Aunque no hay un modelo, ya que cada proceso de encuentro toma en cuenta especificidades y relaciones de fuerza nacionales, nuestro objetivo debe ser la construcción de fuerzas políticas anti-capitalista amplias, independientes de la social democracia y del centro-izquierda, formaciones que rechazan cualquier política de

participación o apoyo a gobiernos de colaboración de clase, en la actualidad gobiernos con la social democracia o el centro izquierda, fuerzas que comprendan que conquistar victorias hacia los derechos de las mujeres, como fue el caso del referéndum sobre el aborto en Portugal, fortalece las fuerzas radicales anticapitalistas. Es sobre la base de esa perspectiva que debemos orientarnos. Lo que sabemos de las experiencias de diferenciación y reorganización en Africa y Asia apunta en la misma dirección. Sin embargo en los países del sur de América latina la construcción de partidos anticapitalistas amplios debe tener en cuenta la importancia que, en el marco actual del continente, tiene la referencia al socialismo. Es a través de ese proceso complejo y diverso que podemos hacer nuevos avances.

Donde trabajamos dentro de unas fuerzas políticas tan amplias, es importante luchar por el derecho a la autonomía de las mujeres y los LGBTs dentro de esos partidos y porque esa autonomía se refleja en los programas y la práctica de esos partidos. Esta autonomía es un recurso para resistir las presiones hacia el electoralismo y la institucionalización. En algunas formaciones políticas radicales nuevas de varios países de América Latina, el derecho a la autonomía es importante para pugnar por un socialismo del siglo XXI que surge desde abajo y rechaza las tendencias autoritarias y la tentación de repetir los errores del siglo XX. En general, dentro de esas fuerzas, amplias, partimos del principio, como parte indisoluble de nuestra posición socialista, de la necesidad de una respuesta colectiva y enérgica a todas las manifestaciones de prejuicio, incluyendo el sexismo, el racismo, la isalomofobia, el antisemitismo, la homofobia y la transfobia. También luchamos por la atención específica a que los jóvenes se organicen; así como por la integración a las declaraciones públicas y la militancia cotidiana de las demandas de los negros, los inmigrantes, las mujeres y los LGBTs; también estamos por la representación en la dirección del partido, y entre sus voceros y candidatos de camaradas particularmente oprimidos.

6. Este es el marco en el que debemos acercarnos a la pregunta de la relación entre la construcción de la Cuarta Internacional y la política del encuentro anti-capitalista a nivel nacional, continental e internacional.

Debemos discutir como fortalecer y transformar la Cuarta Internacional para convertirla en una herramienta en la perspectiva de un nuevo agrupamiento internacional. Ya hemos iniciado, aunque hay que admitir que con resultados limitados, conferencias de la izquierda anti-capitalista y otras conferencias internacionales. A nivel internacional, hemos iniciado, sobre esta base política, muchas conferencias e iniciativas de convergencia y coincidencia internacionales: la constitución de la Izquierda Anti-Capitalista Europea (IACE), junto al Bloque de Izquierda portugués, la Alianza Roja-Verde danesa y el Partido Socialista de Escocia (Scottish Socialist Party). Trabajamos junto a organizaciones como el SWP inglés. Otros partidos –incluso reformistas de izquierda que en algún momento se movieron a la "izquierda", como Refundación Comunista en Italia, o Synaspismos, también participaron en estas conferencias.

También realizamos conferencias internacionales de organizaciones revolucionarias y anti-capitalistas en ocasión del Foro Social Mundial en Mumbai, India y en Porto Alegre en Brasil. A este nivel creamos lazos de solidaridad con el PSOL brasileño en su rompimiento con el PT de Lula. Hemos apoyado los esfuerzos de nuestros camaradas italianos para construir una alternativa anti-capitalista a las políticas de Refundación

Comunista en Italia. Estos elementos indican el tipo de orientación que deseamos implementar. Las conferencias realizadas este año en París y Belem demuestran la necesidad y la posibilidad de acción y discusión conjunta de un gran número de organizaciones y corrientes de la izquierda anti-capitalista en Europa. Ahora es necesario continuar en Europa esta política de reuniones y conferencias abiertas sobre temas estratégicos y programáticos y las acciones conjuntas a través de campañas e iniciativas de movilización internacional.

7. La Cuarta Internacional y sus secciones han jugado y siguen jugando un rol vital en la defensa, promoción e implementación de un programa de demandas inmediatas que busca la movilización masiva de los trabajadores y las trabajadoras y sus organizaciones;

una política de unidad e independencia de la clase trabajadora contra cualquier tipo de alianza estratégica con la burguesía internacional; oposición a cualquier participación en gobiernos en los países capitalistas avanzados que meramente administran el Estado y la economía capitalista al haber abandonado todo internacionalismo o lucha por un fin a la desigualdad y a la discriminación en base al género, raza, etnia, religión u orientación sexual.

La Cuarta Internacional ha jugado y sigue jugando un rol, dando continuidad a la historia de la corriente marxista revolucionaria, en "entender el mundo", en poner en contacto los análisis y las experiencias de militantes, corrientes y organizaciones revolucionarias y en juntar organizaciones, corrientes y militantes que comparten la misma visión estratégica y la misma opción de convergencias amplias sobre bases revolucionarias. La existencia de un marco internacional que hace posible "pensar sobre la política" es un recurso indispensable para la intervención de los revolucionarios y revolucionarias. El internacionalismo consecuente tiene que plantearse el problema del marco internacional.

Pero por razones históricas que ella misma ha analizado, la Cuarta Internacional no tiene la legitimidad para representar por su cuenta a la nueva internacional de masas que necesitamos. Así que cuando se trata de dar un paso al frente y reunir a fuerzas anti-capitalistas, estas nuevas organizaciones, en particular en Europa y América Latina, no pueden relacionarse o unirse a esta u otra corriente identificada con la Cuarta Internacional, y esto es cierto independientemente del punto de referencia –los diversos morenismos, los lambertistas, el SWP y otras variantes del trotskismo. Hay que destacar, sin embargo, que una diferencia mayor entre la Cuarta Internacional y todas estas tendencias, más allá y por encima de las posiciones políticas, es que esta basada, y esto es un mérito de la Internacional, en la coordinación democrática de secciones y militantes, mientras que las otras tendencias internacionales son "facciones-internacionales" o coordinaciones basadas en "partidos-facciones" que no respetan las reglas del funcionamiento democrático, en particular el derecho de tendencia. Los límites históricos de estas corrientes "trotskistas", como de otras corrientes ex maoistas o ex comunistas, nos impiden avanzar hoy en la cristalización de nuevas convergencias internacionales.

El llamado de Chávez a la fundación de una V Internacional plantea otras cuestiones sobre su origen, su marco, es decir, sobre su viabilidad. La IV Internacional afirma que esta dispuesta a participar en los debates, y los encuentros preparatorios que puedan ser organizados. Nosotros aportaremos nuestras conquistas históricas y nuestra visión de lo que podría ser una

nueva Internacional y sus bases programáticas. Una verdadera nueva Internacional sólo podría nacer si sus integrantes comparten un programa, una capacidad de intervención, un funcionamiento democrático y pluralista, así como una clara independencia de los gobiernos en el objetivo de romper con el capitalismo.

En la actual relación de fuerzas, la política de avanzar hacia una internacional de masas debe tomar mas bien el camino de conferencias abiertas y periódicas alrededor de cuestiones políticas centrales -actividades, temas o discusiones específicas- que hacen posible el surgimiento y convergencia de nuevos polos anti-capitalistas y revolucionarios. En este sentido la IV Internacional responde favorablemente a las propuestas que emanan de las corrientes marxistas revolucionarias y/o de grupos que comparten con nosotros una comprensión común de la situación internacional y la aspiración a la construcción de nuevos marcos internacionales. En los nuevos partidos anticapitalistas que pueden formarse en los próximos años, y que expresan el estado actual de la combatividad, la experiencia y la conciencia de los sectores que están más comprometidos con la búsqueda de una alternativa anti -capitalista, la cuestión de una nueva Internacional está y deber ser planteada. Actuamos y seguiremos actuando para que se plantee no en términos de opciones ideológicas o históricas, que probablemente llevarían a divisiones o rompimientos. Debe plantearse a dos niveles, por un lado, la convergencia política real en cuento a tareas de intervención internacional y, por otro, el pluralismo de las nuevas formaciones, que deben juntar corrientes de diverso origen: trotskistas de diverso tipo, libertarios, sindicalistas revolucionarios, nacionalistas revolucionarios, reformistas de izquierda.

En términos generales, una vez se hayan dado pasos concretos hacia nuevos partidos, hemos propuesto que el nuevo amplio partido anti-capitalista funcione con el derecho de tendencia y corriente, y que los partidarios de la Cuarta Internacional en estos nuevos partidos se organicen del modo a decidirse, de acuerdo a la situación concreta de cada partido. Nuestros camaradas portugueses en el Bloco de Esquerda, nuestros camaradas daneses en la Alianza Rojo-Verde, nuestros camaradas brasileños en el PSOL, están organizados, de formas particulares, como corriente de la Cuarta Internacional o como corriente de lucha de clase junto a otras tendencias políticas.

8. En este movimiento nos enfrentamos a la desincronización entre la construcción de partidos a nivel nacional y la construcción de nuevos agrupamientos internacionales.

Puede que haya, en la situación presente o en años futuros, nuevos partidos anti-capitalistas en una serie de países, pero el surgimiento de una nueva fuerza internacional, y más aún, de una nueva Internacional, no es previsible en esta etapa. Una nueva Internacional tan sólo será el resultado de un periodo prolongado de acción conjunta y de comprensión compartida de hechos y tareas para el derrocamiento del capitalismo. A la vez que afirmamos una política de convergencia internacional, ello confirma las responsabilidades particulares de la Cuarta Internacional, y, por tanto, la necesidad de su fortalecimiento. Podemos y queremos representar un marco organizativo que sea atractivo, y democrático para organizaciones revolucionarias que compartan los mismos proyectos políticos que nosotros y nosotras. Es en esta dinámica que se ubican los camaradas filipinos y también los camaradas de Pakistán y Rusia, y ese

puede ser el caso mañana, por ejemplo, para camaradas polacos y de Mali.

9. Tenemos, de hecho, un rol que es reconocido por una serie de corrientes políticas.

Es posible que seamos los únicos que podemos lograr que converjan fuerzas políticas con orígenes distintos. Esto es lo que, por ejemplo, nos dicen compañeros de corrientes de izquierda del proceso bolivariano en Venezuela. Esto también es cierto en Europa, en el marco de las relaciones de la IACE con otras corrientes. Así que el próximo congreso mundial debe ser un paso importante para el encuentro de todas estas fuerzas. Este Congreso será un congreso de la Cuarta Internacional y no habrá un transcrecimiento organizativo en esta etapa. Pero queremos que la Cuarta Internacional juegue el rol de "facilitador" de convergencias en la perspectiva de nuevos agrupamientos internacionales.

10. En consecuencia, con el objetivo de fortalecerlos y de jugar este rol, todos los cuerpos de la Cuarta Internacional deben fortalecerse:

reuniones regulares del Buró, comités internacionales, comisiones de trabajo específicas, viajes, intercambios entre secciones. Es necesario reforzar la actividad que la Internacional ha desplegado durante los últimos años al regular y fortalecer las reuniones de la BPA (EPB) y en sus esfuerzos de coordinación entre las secciones latinoamericanas. Las reuniones del Comité Internacional, que se han celebrado todos los años, con la representación de 30 organizaciones, deben asegurar la continuidad organizativa de nuestra corriente internacional.

La Cuarta Internacional debe hacer esfuerzos por tener una mayor presencia en América latina. Buscar las formas y los medios para ayudar a grupos que en diversos países simpatizan con nuestras posiciones pero no tienen por el momento capacidad organizativa, ni financiera ni de formación y su debilidad es manifiesta frente a otras fuerzas de la izquierda organizada existentes en los distintos países.

La falta de recursos, así como la disminución de la presencia de las mujeres, particularmente en nuestros cuerpos dirigentes, durante el último periodo (como resultado del declive de la actividad de un movimiento de las mujeres fuerte y autónomo, que a la vez ha tenido un impacto sobre nuestras organizaciones nacionales y, por tanto, sobre la Internacional), ha implicado que no hayamos sostenido una comisión de mujeres activa y una red de reuniones regionales y escuelas internacionales correspondiente. Se han realizado tres seminarios de mujeres desde el 2000, así como reuniones de las camaradas presentes en cada IC. Estos han mantenido una perspectiva realmente feminista e internacionalista, aunque frágil y limitada. Durante el próximo periodo, dada la centralidad de nuestro entendimiento de la opresión de las mujeres, la naturaleza estratégica de la lucha en su contra y la lucha por construir un movimiento de las mujeres autónomo desde una perspectiva anticapitalista, debemos encontrar los recursos necesarios para asegurar que este asunto sea desarrollado como un elemento central de la perspectiva anticapitalista que proponemos. En este marco, debemos fortalecer a la vez nuestra comisión interna y tomar la ofensiva al proponer discusiones a nuestros compañeros, incluida la participación en los seminarios y las escuelas de nuestro instituto. Este proceso también debe hallar un reflejo a nivel nacional.

Al mismo tiempo, debemos asegurarnos de que las mujeres en nuestras organizaciones -y en los partidos nuevos que estamos

construyendo- encuentren su lugar pleno y que la simple adopción de paridad o cuotas para los cuerpos de liderazgo o las papeletas electorales no sea considerada una respuesta suficiente a los obstáculos para la participación completa de las mujeres en el proceso político. La gama de medidas que constituyen un plan de acción positiva fue presentada en la resolución sobre acción positiva del Congreso Mundial de 1991.

El Campamento de Juventud, que se ha celebrado cada año con más o menos 500 camaradas, debe tener un rol central en el trabajo de juventud de nuestras secciones europeas, desde la perspectiva de formar cuadros internacionalistas jóvenes. Mientras cada vez más organizaciones nuestras en Europa se encuentran entre formaciones anticapitalistas más amplias, continuamos fomentando a nuestros camaradas a que inviten al campamento a jóvenes de organizaciones más amplias y a participar en el seminario preparatorio llevado a cabo en Amsterdam cada Pascua. El campamento es también una ocasión importante para que los camaradas jóvenes de Europa conozcan camaradas de otros continentes, y el esfuerzo que hacen las organizaciones fuera de Europa para enviar camaradas a participar en el campamento es muy importante. Como la única iniciativa pública regular de la CI, el campamento también tiene el rol de ser un sitio al que se puede invitar a las personas más jóvenes de las organizaciones con las cuales estamos formando relaciones, como fue el caso con el campamento en Grecia en 2009, que contó con la presencia de delegaciones pequeñas provenientes de Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Polonia y Croacia.

El Instituto Internacional de Investigación y de Formación (IIRE, por sus siglas en inglés) ha tomado un nuevo ímpetu. Ahora tenemos que asegurarnos que las escuelas y seminarios se realicen y asegurar la estabilidad de su administración y organizaciones. La Cuarta Internacional también debe abrir sus reuniones y su instituto. El instituto ocupa un lugar central, no sólo para educar los cuadros de las secciones, sino también para contribuir a los intercambios entre corrientes y diversas experiencias internacionales. El seminario sobre el cambio climático abierto a una serie de expertos internacionales es un buen ejemplo. Al igual que otras reuniones, indica la necesidad y la posibilidad de que seamos un crisol para la elaboración programática sobre cuestiones esenciales que las corrientes anticapitalistas y revolucionarias están enfrentando.

La existencia de una escuela internacional en Filipinas es una herramienta de gran importancia para formar nuevas generaciones de militantes revolucionarios provenientes de todas partes de Asia y para compartir sus experiencias. En el futuro próximo, habrá una nueva escuela en Islamabad en Pakistán. Ello incrementaría nuestra capacidad de formar militantes y de organizar debates políticos en Asia del Sur. La IV Internacional debe dar su apoyo total al IIRE en Manila e Islamabad.

Nuestras escuelas nos brindaron siempre la ocasión de invitar a participar a aquellas organizaciones con las que estamos estableciendo relaciones. La red del IIRE tiene que servir para fortalecer y ampliar este rol en el periodo que comienza.

Para resumir, en el periodo entrante, y dada la orientación dirigida a la construcción de una nueva fuerza internacional o una nueva Internacional, la Cuarta, como un marco internacional, constituye un recurso esencial para los marxistas revolucionarios.

## **Rol y tareas de la Cuarta Internacional (extracto)**

# Resolución del 15º Congreso de la Cuarta Internacional

La CI, ayer, hoy y mañana

(1) La CI nació en resistencia a las más grandes derrotas del proletariado y del movimiento obrero internacional: el fascismo, el estalinismo y la guerra mundial. Nuestras secciones eran pequeñas minorías en el movimiento obrero internacional y fueron reprimidas por todas las fuerzas contrarrevolucionarias (socialdemócratas, estalinistas, los estados burgueses fascistas o democráticos). No lograron transformarse en verdaderos partidos (revolucionarios). A pesar de su compromiso destacado en todos los grandes combates revolucionarios y cotidianos, fueron reducidas demasiadas veces a comentar los acontecimientos y a defender las conquistas del marxismo revolucionario ante las falsificaciones burocráticas. En los años 70, los ascensos revolucionarios en el mundo hicieron pensar que la hora había llegado para el avance hacia una Internacional de masas. La CI participaba, entonces, en una disputa con los otros reagrupamientos internacionales trotskistas (lambertistas, morenistas, la corriente “Militant”, el corriente “capitalismo de Estado” / SWP) sobre cuál era la corriente “trotskista” legítima (sucedió lo mismo en el seno de la CI con el SWP norteamericano frente a la mayoría de la internacional). Incluso si la CI nunca cayó en los delirios sectarios de otros reagrupamientos, se consideraba no obstante la vanguardia política legítima, el núcleo alrededor del cual se realizaría la recomposición de una Internacional revolucionaria.

(2) El cambio de periodo, patente en los años 80, la crisis de la CI y la caída del Muro provocaron una oscilación pendular que acarreó el riesgo de poner en entredicho la existencia de la CI. Nuestra resistencia a la enorme ofensiva reaccionaria de los años 80 y 90 no nos condujo al tipo de sectarismo que se refugia en la propaganda socialista como una especie de talismán, una actitud parasitaria respecto del movimiento de masas y la autoafirmación identitaria. Las organizaciones que lo hicieron, no evitaron graves crisis internas. La CI pagó también el precio organizativo del retroceso general del movimiento obrero internacional, pero logró atravesar el periodo reaccionario conservando su unidad orgánica y su cohesión política, por medio de:

- El desarrollo de un marxismo crítico y actual.
- Un debate sin tabúes sobre el “balance del siglo”
- Un régimen interno favorable a la continuidad de la discusión y una confrontación de análisis alrededor de los grandes acontecimientos constitutivos de la nueva situación mundial.
- Un arraigamiento y compromiso de fondo en el movimiento obrero y social (nacional e internacionalmente).
- un trabajo unitario sistemático en los movimientos;
- Un comportamiento unitario y radical, particularmente en la lucha por una recomposición anticapitalista pluralista.

(3) Actualmente, la situación de la CI como organización puede definirse como sigue:

- Una organización internacional de revolucionarios y revolucionarios, basada en el método del Programa de Transición y en la estrategia y las tácticas que se derivan del mismo.
- Un conjunto sin paralelo de referencias programáticas, de experiencias políticas, particularmente en cuestiones como la

opresión de las mujeres, los homosexuales y las lesbianas, temas históricamente poco desarrollados por otras corrientes revolucionarias, con secciones en muchos países, basadas en las necesidades de la clase obrera de cada región.

-Una organización que respeta la autonomía de los movimientos de masas y practica el pluralismo de tendencias en su interior.

- Así pues, una herramienta viva, pero muy inestable dada la debilidad de sus partes y la dificultad de recomponer una coordinación y una estructura de dirección que pudiera corresponder a su realidad militante. Haber conservado esta estructura y ser sin duda alguna el único reagrupamiento internacional existente de este tipo es un recurso precioso para el nuevo periodo político en el que surgen nuevas generaciones militantes.

(4) Nuestra tarea principal como CI consiste en contribuir a una vasta reorganización, a nivel mundial, del movimiento obrero, social y popular, en la perspectiva de la constitución de una nueva fuerza internacionalista, pluralista, revolucionaria, militante y con impacto de masas. Esta perspectiva pasará inevitablemente por un largo proceso de experiencias y de clarificaciones políticas.

De ninguna manera implica esto el debilitamiento o la disolución de nuestra organización. Al contrario, queremos fortalecernos, no para derrotar a las otras corrientes revolucionarias internacionales, sino con el objetivo de contribuir al máximo a aquel objetivo: construir una nueva fuerza a la vez que clarificamos las lecciones teóricas fundamentales a extraerse de las revoluciones del siglo XX.

(5) En todo este periodo intermedio, aportamos una respuesta en tres niveles:

- Primero, tanto en el movimiento contra la globalización como en el movimiento sindical y en los otros movimientos sociales, luchamos por el “frente único” en las luchas y movilizaciones, y por crear o consolidar los movimientos, al mismo tiempo que participamos en el debate programático y político. Favorecemos la creación de movimientos internacionalistas anticapitalistas de masas alrededor de sus objetivos respectivos.

- Segundo, en el plano partidario, según la situación concreta regional / continental, impulsamos el trabajo en común de las fuerzas políticas anticapitalistas, el cual podría asumir formas diversas.

- Tercero, en el terreno de la izquierda revolucionaria, entablamos un diálogo más sistemático y más general mediante encuentros bilaterales, participaciones en reuniones internas y públicas de otras corrientes con las que compartimos la apreciación tanto de la situación mundial actual, como de las grandes orientaciones y tareas.

(6) Hacemos una doble constatación. Primero: existe una brecha importante entre nuestra influencia en el seno de los movimientos y el fortalecimiento político y organizativo de nuestras organizaciones. La influencia ideológica difusa o personal se refleja poco o nada en el fortalecimiento del partido. La calidad de nuestros análisis, el compromiso de los militantes y la difusión de la perspectiva socialista son claramente insuficientes. En segundo lugar, el proceso de repolitización en curso no conduce espontáneamente a que la gente se una a partidos políticos (ya sea un partido revolucionario o de otro



tipo), siendo el obstáculo particularmente grande entre la juventud.

La conclusión de esto es que la organización marxista revolucionaria debe ser capaz de demostrar que tiene una función política propia que llenar en la actividad cotidiana, en el trabajo de masas y en los movimientos. Esto exige en particular una propaganda más regular y sostenida de nuestras ideas, una agitación más consistente, una voluntad de debate político y estratégico, y el apoyo de un sistema de organización fortalecido. En pocas palabras, una autonomía política que nos diferencie y nos identifique claramente en la sociedad, en el movimiento y respecto a las otras corrientes ideológicas o políticas en el movimiento social.

(7) Esta autonomía no apunta a inaugurar un curso sectario de denuncias, de polémicas o de operaciones “entristas” dirigidas a logros a corto plazo. Parte de la tradicional comprensión, característica de nuestra corriente marxista-revolucionaria, de la relación entre el movimiento de masas y el partido: (i) el respeto de la autonomía y la democracia interna de los movimientos, lo que significa igualmente una comprensión de sus sensibilidades y mecanismos de funcionamiento específicos, y (ii) el rechazo del concepto de una vanguardia esclarecida y arrogante, que actúa de una manera parasitaria o somete al movimiento.

Entre ser un simple acompañante del movimiento, por un lado, y la autoafirmación sectaria-ideológica, parasitaria del movimiento, por otro, existe otro camino que nos diferencia de las corrientes radicales sectarias que atraen a jóvenes que buscan opciones revolucionarias fuertes y un compromiso militante. Nuestra respuesta no puede ser la misma.

(8) Pero nuestro mayor problema no es el sectarismo, sino más bien un comportamiento político y organizativo que subvalora o diluye la organización marxista revolucionaria. Debemos corregir esto en tres planos combinados:

- Una orientación, perfil y comportamiento político independiente de los movimientos.
- Una intervención más visible y más coherente.
- Una coordinación interna más fuerte.

(9) Necesitamos un fortalecimiento de una estructura de dirección internacional que apunte a cubrir las tareas descritas más arriba.

La reforma de los Estatutos, que se apoya en nuestra experiencia de los últimos años, provee una base coherente, que favorecerá a la vez el debate continuo, abierto y crítico en la instancia central, el Comité Internacional, y el papel del Buró Ejecutivo, como centro activo de coordinación del trabajo.

El CI (antiguo CEI) deberá continuar jugando su papel de centro de gravedad de un debate continuo y contradictorio (entre posiciones contrapuestas). Este debate es mucho más libre en tanto que los estatutos reconocen una autonomía a las secciones que no impone ninguna obligación de asumir las decisiones adoptadas por la mayoría del CI. Y es más abierto producto de la presencia, en el CI, de organizaciones externas que participan en nuestras discusiones sin compromiso organizativo alguno con nosotros. El BE tendrá la tarea clave (además de la dirección cotidiana en los niveles de la administración, de las finanzas, de la prensa, de los contactos internos y externos) de construir vínculos más fuertes con y entre las organizaciones nacionales, y con los cuadros de las organizaciones. Esto valdrá en el plano de la elaboración, de la iniciativa, de la coordinación y de las tomas de posición públicas. El desarrollo de la prensa de la

Internacional (revistas, boletines electrónicos, página web) es una prioridad.

Esto implica, para el BE, aprovechar la situación más saludable de varias secciones nacionales para fortalecer el Buró con camaradas integrados en direcciones de organizaciones nacionales (en particular europeas, gracias a la proximidad geográfica).

Más aún, el BE tendrá que construir o fortalecer el papel de las estructuras de trabajo, algunas a escala europea, otras más claramente internacionales (trabajo de empresas, redes-mundialización, mujeres, jóvenes, trabajo de base).

De acuerdo al desarrollo de la dimensión regional / continental del capitalismo mundializado, habrá que contemplar estructuras de trabajo según las condiciones concretas (Europa, América Latina, Asia). Dado el desarrollo de la UE como estructura para-estatal, una tarea específicamente europea consiste en erigir una real dirección europea lista para responder a las múltiples necesidades impuestas por el marco de la UE, desarrollando el peso y el ritmo de las actuales instancias (BPs europeos, Secretariado europeo).

Todas esas estructuras deben jugar a la vez un papel de coordinación, de iniciativa y también de elaboración política colectiva sobre las múltiples cuestiones del mundo actual. Deben permitir igualmente desarrollar y construir organizaciones nacionales y fortalecer los vínculos entre sus direcciones. La Comisión de mujeres se encargará especialmente de asegurar :

- una presencia feminista y la publicación de los artículos de mujeres en nuestra prensa internacional;
- una formación feminista en el marco de la escuela internacional;
- una ayuda a las secciones apuntando a introducir una política de discriminación positiva;
- una colaboración estrecha para integrar la perspectiva feminista en nuestro trabajo altermundialista y de inmigración/antiracismo con las estructuras correspondientes.

## **LA TIRANÍA DE LA FALTA DE ESTRUCTURAS**

### **Jo Freeman**

En los años de conformación del Movimiento de Liberación de la Mujer, se ha puesto especial énfasis en lo que se llama grupos sin Liderazgo y Estructura, como la principal si no la única forma organizativa del movimiento. El origen de esta idea se encuentra

en la reacción natural contra la sociedad sobreestructurada, en la que estamos inmersos y contra el inevitable control sobre nuestras vidas que aquella confiere a otros, así como contra el continuo elitismo de la izquierda y grupos similares entre aquellos que supuestamente combaten esta sobreestructuración.

Sin embargo, la idea de la falta de estructura ha pasado de ser una sana contratendencia a convertirse en una idea de propio derecho. La noción que implica es objeto de tan escaso análisis como el término es objeto de amplio uso, convirtiéndose en parte intrínseca e incuestionable de la ideología del Movimiento de Liberación. En la etapa de gestación del movimiento esta cuestión carecía de importancia; definido su objetivo y método principal, como la toma de conciencia, el grupo de concienciación sin estructura era un excelente medio para dicho

fin. El carácter relajado e informal que lo regla propiciaba la participación en las discusiones y el ambiente de apoyo que normalmente se creaba permitía una mayor percepción de lo personal. Si los resultados no fueron más concretos que esta percepción de lo personal la cuestión no tenía mayor importancia, ya que realmente su objetivo no era otro.

Los problemas no comenzaron a surgir hasta que los pequeños grupos de concienciación agotaron las virtudes de la concienciación y decidieron que querían hacer algo más concreto. Ante esta decisión los grupos normalmente se atascaron porque la mayoría no quería cambiar su estructura al tiempo que modificaban sus tareas. Las mujeres habían aceptado plenamente la idea de la falta de estructura sin percatarse de los límites que encerraba su aplicación. Se trató de utilizar el grupo sin estructura y las charlas informales, en cuestiones no adecuadas basándose en la ciega creencia de que cualquier otra forma organizativa no podía ser más que opresiva.

Si el movimiento pretende expandirse más allá de estas etapas elementales de desarrollo tendrá que abandonar algunos de sus prejuicios sobre la organización y la estructura. No hay nada inherentemente pernicioso en estas dos cuestiones; ambas pueden ser y son frecuentemente mal empleadas pero rechazadas de pleno porque su empleo no es correcto, es lo mismo que negar los instrumentos necesarios para su posterior desarrollo. Es necesario por lo tanto comprender por qué no funciona la falta de estructura.

#### ESTRUCTURAS FORMALES E INFORMALES

Al contrario de lo que nos gustaría creer no existe algo similar a un grupo sin estructuras. Cualquier grupo de personas que, por razones se une durante un periodo de tiempo determinado y con un objetivo cualquiera, se dará inevitablemente una u otra forma de estructura: ésta podrá ser flexible y variará con el tiempo; tal vez sirva para distribuir tareas equitativa o injustamente y también para distribuir el poder y la influencia entre los distintos miembros del grupo, pero aquella se conformará independientemente de la personalidad, facultades, o intereses de las personas que lo componen. El simple hecho de ser individuos con talento, predisposiciones y procedencias distintas hace que este hecho sea inevitable. Sólo si nos negamos a relacionarnos o a interactuar sobre cualquier base podríamos aproximarnos a algo similar a un grupo sin estructura, y no es ésta exactamente la naturaleza de un grupo humano.

Lo anterior quiere decir que, aspirar a crear un grupo sin estructura es tan inútil y engañoso como pretender que existan noticias objetivas que las ciencias sociales estén libres de valores ó que exista una economía libre. Un grupo *laissez-faire* es tan realista como una sociedad *laissez-faire*: la noción de grupo sin estructura se convierte en una cortina de humo que favorece a los fuertes ó a aquellas personas que pueden establecer su hegemonía incuestionable sobre los demás. Esta forma de hegemonía puede establecerse muy fácilmente porque la noción de falta de estructura no impide la creación de estructuras informales; solo lo impide de las formales. De forma similar, la filosofía del *laissez-faire* no impidió a los económicamente prepotentes establecer

un control sobre los salarios, los precios y la distribución de los bienes; únicamente impedía que el gobierno lo hiciera. Así, la falta de estructura feminista, es normalmente defendida por aquellas que tienen mayor poder (sean o no conscientes de ello). En la medida en que la estructura del grupo es informal, las normas de cómo se toman decisiones son sólo conocidas por unas pocas, y la conciencia de que existe una relación de poder se

limita a aquellas que conocen las normas. Aquellas que no las conocen, o no han sido seleccionadas para su iniciación permanecerán en la confusión o sufrirán la paranoica impresión de que ocurre algo de lo que no tienen plena conciencia.

En la manera que cualquier persona tenga la oportunidad de involucrarse en un grupo o de participar en sus actividades, la estructura del mismo deberá ser explícita, no implícita. Las normas de cómo se toman las decisiones deben ser abiertas y conocidas por todas, lo que sólo ocurrirá si son formalizadas; esto no quiere decir que la formalización de la estructura de un grupo destruya necesariamente su estructura informal, normalmente no ocurre así, pero sí impide que la estructura informal tenga un control predominante, al tiempo que ofrece mejores medios para atacarlas si la gente involucrada no responde a las necesidades generales del grupo.

La falta de estructura es organizativamente imposible. No se puede decidir si se quiere formar un grupo con o sin estructura; a partir de ahora este vocablo sólo será empleado para referirnos a la idea que representa: el término falta de estructura será empleado para referirnos a aquellos grupos que no han sido estructurados conscientemente en una u otra forma; por el contrario nos referiremos a grupos estructurados al hablar de aquellos que lo han hecho conscientemente. Un grupo estructurado siempre tiene una estructura formal y, también puede tener una estructura informal o encubierta. Es esta estructura informal, especialmente en los grupos no estructurados, la que crea las bases para el desarrollo de élites.

#### LA NATURALEZA DEL ELITISMO

El término elitista es probablemente aquél que ha sido objeto de mayor abuso en el movimiento de liberación de la mujer. Cuando se utiliza en el movimiento normalmente se refiere a individuos concretos, aunque las características y actividades personales de aquellas a quienes se aplica difieran notablemente. Un individuo en cuanto tal no puede ser elitista, ya que la única aplicación adecuada de este término es si está referida a un grupo. Ninguna persona, independientemente de lo bien conocida que sea, puede ser una élite.

Correctamente el término élite se refería a una pequeño grupo de gente que dominaba otro grupo mayor del que es parte, sin tener normalmente una responsabilidad directa sobre este grupo mayor y, actuaba frecuentemente, sin su consentimiento o conocimiento. Una persona se convierte en elitista al ser parte de o defender la dirigencia de ese pequeño grupo, independientemente de que sea conocida o no por los demás. La notoriedad no es equivalente de elitismo. Las élites más insidiosas están habitualmente compuestas por gente que el gran público desconoce. Las élites inteligentes son, por lo general, lo suficientemente sagaces como para no darse a conocer; saben que si son conocidas se les observa, y la máscara que encubre su poder deja de ser salvaguardada.

El hecho de que las élites sean informales no quiere decir que sean invisibles. En la reunión de cualquier grupo pequeño quien quiera que tenga un ojo avizor y una oreja atenta puede darse cuenta de quién influye sobre quién. Los miembros de un grupo con buenas relaciones entre sí se relacionarán con mayor frecuencia que otra gente. Se escuchan más atentamente y se interrumpen menos; repiten los puntos de vista u opiniones de los otros y si hay conflicto ceden más amigablemente; también tienden a ignorar a luchara brazo partido con los ajenos ('out'), cuyo asentimiento no es necesario para tomar una decisión, sin embargo los ajenos ('out') necesitan mantener buenas relaciones

con los in. Evidentemente las líneas de demarcación no están tan delimitadas como yo he establecido aquí: en la interacción se producen matices; no se suele actuar sobre un guión escrito: una vez que se conoce a quien se debe consultar antes de tomar una decisión y de quien depende el sello de la aceptación, se sabe quien dirige los asuntos. Y sin embargo, como cualquier actitud en un grupo está sujeta a interrelación y reciprocidad, quien se niega a este juego lo ignora. Contar con todas, consultar a todas.

Las élites no son grupos de conspiración; rara vez un grupo pequeño se reúne y trata deliberadamente de acaparar a otro grupo mayor para sus fines. Las élites son nada más y nada menos que grupos de amigas que, incidentalmente, participan en la misma actividad política, aunque por otro lado, probablemente llevarían una actividad política independientemente de que mantuvieran o no una amistad. La coincidencia de estos dos hechos es lo que genera una élite en un grupo determinado y también lo que hace tan dificultosa su ruptura.

Estos grupos de amigas funcionan con redes de comunicación al margen de cualquier canal que el grupo haya establecido con este fin y, si no existen canales, funcionan como la única red de comunicación; porque esta gente es amiga, porque habitualmente comparten los mismos valores y concepciones políticas, porque se hablan en circunstancias de la vida cotidiana, porque se consultan cuando tienen que tomar pequeñas decisiones sobre sus vidas, la gente que participa en estas redes tiene más poder que aquella que no participa. Es raro el grupo que no establece alguna red informal de comunicación a través de las amigas que en él se hacen.

Algunos grupos, depende de su tamaño, pueden tener más de una red informal de comunicación, incluso éstas pueden entremezclarse. Cuando solo existe una red de este tipo, ésta se convierte en la élite del grupo sin estructura independientemente de que sus miembros quieran o no ser elitistas. Si por otro lado, es la única red existente en un grupo estructurado aquella puede o no equivaler a su élite, dependiendo de la composición y naturaleza de su estructura formal. Si existen dos o más redes de amigas, tal vez éstas compitan entre sí por el poder en el grupo, creando de esta forma tracciones; también puede ocurrir que una de las tracciones deliberadamente abandone la competición dejando a la otra como élite del grupo. En un grupo estructurado coexisten normalmente dos o más redes de amigas que compiten entre sí por el poder formal. Podría considerarse que ésta es la situación más sana, ya que los miembros restantes pueden actuar de árbitros entre los dos grupos que compiten por el poder y, de esta forma plantear determinadas exigencias a aquellos con los que se alían temporalmente.

El carácter inevitablemente elitista y exclusivista de las redes de comunicación informal entre amigas no es una peculiaridad del movimiento feminista ni un fenómeno nuevo para las mujeres. Este tipo de relaciones informales han servido durante siglos para excluir a las mujeres de participar en grupos integrados de los que eran parte. En cualquier profesión u organización estas redes han creado una mentalidad de grupo cerrado al igual que los lazos de compañero de colegio han impedido con eficacia que las mujeres (alguna) como grupo (así como algunos hombres aislados) tuvieran acceso igualitario a los recursos de poder o a un reconocimiento social. Gran parte del esfuerzo de los movimientos feministas del pasado ha estado dirigido a formalizar las estructuras de decisión y los procesos de selección con objeto de facilitar el ataque directo contra los mecanismos de exclusión de las mujeres, pero no ha tenido lugar dentro del propio Movimiento Feminista porque

inconscientemente se plantea que todas son mujeres (en teorías todas iguales, una clase).

Como bien sabemos, estos esfuerzos no han impedido la persistencia de la discriminación contra la mujer, aunque por lo menos ésta se ha hecho más difícil.

Dado que los grupos del movimiento no han tomado decisiones concretas respecto de quien debe ejercer el poder en su seno, los criterios que se siguen difieren de uno a otro punto del país, los cuales responden por ejemplo, en la primera etapa del movimiento, el matrimonio era normalmente un pre-requisito para participar en la élite informal. Es decir, de acuerdo con las enseñanzas tradicionales las casadas se relacionan fundamentalmente entre sí, considerando que las solteras son un peligro excesivo como amigas íntimas. En muchas ciudades el criterio fue matizado incluyendo en la élite exclusivamente a aquellas que estaban casadas con hombres de la nueva izquierda. Esta norma encierra algo más que la simple tradición, ya que los hombres de la nueva izquierda tienen normalmente acceso a recursos que el movimiento necesitaba a través de los hombres, en vez de por sí solas. Con el transcurso del tiempo el movimiento ha cambiado y el matrimonio ha dejado de ser un criterio universalmente válido para la participación real, si bien todas las élites informales adoptan normas por las que sólo pueden pasar a ser miembros mujeres que tienen determinadas características materiales o personales. Estas normalmente son: procedencia de clase media (a pesar de toda la retórica existente sobre relacionarse con la clase trabajadora), estar casada; no estar casada pero vivir con alguien, ser o pretender ser una lesbiana, tener entre 20 y 30 años, haber estudiado en la universidad o tener al menos cierto nivel educativo, ser marginal y no ser demasiado marginal tener una postura política o reconocimiento de progre tener hijos o, cuando menos, que a uno le gusten los niños, no tener hijos, tener una personalidad en cierta manera femenina con características tales como ser agradable vestirse de forma adecuada (bien sea de forma tradicional o con un estilo moderno) etc., también existen determinadas características que casi inevitablemente definirán como persona marginal con quien no hay que relacionarse, éstas incluyen: ser demasiado mayor, tener una jornada de trabajo de 8 horas y, aún más, si se tiene una intensa dedicación profesional no ser agradable" y ser soltera de forma explícita (es decir, no tener una actividad hetero u homosexual).

Podríamos añadir otros criterios de selección pero todos tendrían cierta relación con los anteriormente enumerados; los pre-requisitos típicos para participar en las élites informales del movimiento, y, por lo tanto, para ejercer cierta forma de poder, tienen relación con la clase social, la personalidad y la disposición de tiempo. No incluyen la competencia, la dedicación al feminismo, el talento o la potencial contribución al movimiento; aquellos son los criterios que se emplean para establecer una amistad, éstos los que cualquier movimiento u organización ha de adoptar si quiere tener una cierta eficacia política.

Las normas para participar pueden variar de grupo en grupo, pero las vías de incorporación de la élite informal -si uno responde a los criterios establecidos- es muy parecida en todos los lados. La única diferencia substancial reside en que uno haya estado en el grupo desde un comienzo o se haya incorporado una vez formado. Si se es parte desde el comienzo es importante que el mayor número de amigas se incorpore al tiempo. Si por el contrario, ninguno de los miembros se conoce muy bien, debe entonces establecer amistad con un grupo selecto y fijar las

normas de interacción informal básicas para la creación de cualquier estructura informal. Una vez creadas las normas informales éstas se mantienen a sí mismas, siendo una de las mejores tácticas para ello el continuo reclutamiento de nueva gente que encaje. Una se incorpora a una élite de forma similar a como una se compromete con una "sororidad". Si alguien es considerado como una persona que promete, ésta es 'empujada' por los miembros de la estructura informal y, según el caso, iniciada o dejada de lado. Si la sororidad no tiene la suficiente conciencia política como para conscientemente iniciar el proceso, éste puede desencadenarse de forma similar a como uno se hace miembro de la élite que goce de respeto en su seno y cultivar activamente su amistad. Es muy probable que en un futuro te introduzca al grupo iniciado.

Todos estos procedimientos llevan su tiempo, de forma que si se trabaja ocho horas o se tiene alguna obligación similar es normalmente imposible llegar a ser parte de la élite, simplemente porque no hay suficientes horas para asistir a todas las reuniones y cultivar las relaciones personales necesarias para tener voz en la toma de decisiones; ésta es la razón por la que las estructuras formales para la toma de decisiones son un regalo para las personas cargadas de trabajo. Contar con un procedimiento fijo para tomar decisiones garantiza, hasta cierto punto, la participación de todos y cada uno de los miembros.

Aunque esta disección del proceso de formación de una élite en los grupos pequeños ha sido expuesta desde una perspectiva crítica, no ha sido hecha en la creencia de que las estructuras informales sean inevitablemente malas, simplemente son evitables. Todos los grupos crean estructuras informales como consecuencia de las normas de interacción entre los miembros del grupo, estas estructuras informales pueden ser muy útiles. Pero sólo los grupos sin estructura están totalmente regidos por ellas. Cuando las élites informales se conjugan con el mito de la falta de estructura, es impensable tratar de poner cortapisas al uso del poder, éste pasará a ser arbitrario.

Lo dicho hasta el momento encierra dos consecuencias potencialmente negativas, de las que debemos ser conscientes, la primera es que la estructura informal guardará una gran semejanza con una sororidad en donde cuando se escucha a alguien es porque te cae bien y no porque diga cosas significativas.

En la medida en que el movimiento no desarrolla una actividad externa, lo anterior no tiene mayor importancia, pero si su evolución no ha de detenerse en esta etapa preliminar necesariamente tendrá que modificar dicha tendencia. La segunda consecuencia negativa se cifra en que las estructuras informales no obligan a las personas que lo integran a responder ante el grupo en general. El poder que ejercen no les fue entregado y por lo tanto no se les puede arrebatar. Su influencia, no se basa en lo que ellas hacen por el grupo y, por lo tanto, no pueden ser directamente influidas por el mismo. De lo anterior no se deduce necesariamente que las estructuras informales den lugar a un comportamiento irresponsable cara al grupo, ya que aquellas personas a quienes les interesa mantener su influencia tratarán normalmente de responder ante el grupo, lo que ocurre es que éste no puede exigir dicha responsabilidad, depende de los intereses de la élite.

#### EL SISTEMA DE ESTRELLAS

La noción de falta de estructura ha creado el sistema de estrellas. Vivimos en una sociedad en la que se espera que los grupos políticos tomen decisiones y designen a determinadas

personas para que las expongan ante el público en general. La prensa al igual que el público no sabe escuchar con seriedad a las mujeres, en cuanto mujeres, quieren saber lo que el grupo piensa. Hasta el momento existen tres técnicas para conocer la opinión de amplios sectores, el voto o el referéndum, el sondeo de opinión pública, y la alocución de portavoces en determinados mítines. El Movimiento de Liberación de la Mujer no ha empleado ninguna de estas técnicas para comunicarse con el público. Ni el movimiento en su conjunto ni la mayoría del sin número de grupos que lo componen han concretado la forma de conocer o dar a conocer su posición sobre temas varios. Sin embargo, el público está condicionado a que existan portavoces. Si bien es cierto que el movimiento no ha designado explícitamente portavoces, sí ha lanzado a muchas mujeres que han atraído la atención del público por diversas razones. Estas mujeres no representan normalmente a un grupo determinado o un estado de opinión; ellas lo saben y normalmente así lo dicen, pero dado que no existe un portavoz público del movimiento para dar a conocer la postura del mismo ante un tema, dichas mujeres son utilizadas como portavoces. De esta forma, independientemente de su voluntad e independientemente de que el movimiento lo acepte o no, las mujeres que gozan de cierta notoriedad se encuentran por defecto desempeñando el papel de portavoces.

Esta es una de las causas principales del resentimiento que muy frecuentemente se siente hacia estas mujeres, designadas como las estrellas. Puesto que las mujeres del movimiento no las designaron para exponer sus puntos de vista aquellas se sienten agraviadas cuando la prensa presume que sí lo hacen. Pero en la medida en que el movimiento no designe sus propios portavoces estas mujeres se verán empujadas por la prensa y el público a desempeñar dicho papel, independientemente de sus propios deseos.

Son varias las consecuencias negativas que se deducen de lo anterior tanto para el movimiento como para las mujeres llamadas estrellas. En primer lugar porque el movimiento, al no haberlas designado como portavoces, está maniatado para revocar su mandato, la prensa las situó en ese lugar y sólo la prensa es quien puede optar por prestarles o no atención. Aquella continuará buscando estrellas para que actúen como portavoces, en la medida en que no existan alternativas oficiales a las que acudir en busca de declaraciones representativas del movimiento; asimismo, el movimiento carecerá de control en la designación de sus portavoces en la medida en que siga creyendo que no debe tener ningún portavoz. En segundo lugar las mujeres que se encuentren en esta situación son frecuentemente objeto de ataques virulentos por parte de sus hermanas, actitud en absoluto positiva para el movimiento y también dolorosamente destructiva para las mujeres afectadas. Estos ataques sólo conducen a que estas mujeres abandonen el movimiento -muchas veces profundamente ofendidas- ó a que dejen de sentirse responsables ante sus hermanas; tal vez, mantengan cierta lealtad difusamente manifestada hacia el movimiento, pero dejarán de ser susceptibles a las presiones de otras mujeres del movimiento. Uno no puede sentirse responsable hacia aquella gente que es la causa de tal sufrimiento sin tener algo de masoquista y, normalmente, estas mujeres son demasiado fuertes como para someterse a este tipo de presión personal.

De esta forma la reacción ante el sistema de estrellas anima de hecho el mismo tipo de irresponsabilidad individualista que el movimiento condena, el movimiento al purgar a una hermana por actuar de estrella pierde cualquier forma de control que pudiera

haber ejercido sobre ella la cual se siente entonces libre para cometer todos los pecados individualistas de que ha sido acusada.

### LA IMPOTENCIA POLÍTICA

Los grupos sin estructura pueden ser muy eficaces para conseguir que las mujeres hablen de sus propias vidas pero no son tan eficaces en llevar adelante alguna actividad política, se estancan, cuando las personas que lo componen no hacen otra cosa que hablar a no ser que modifiquen su forma y quieran llevar a cabo otra actividad. Puesto que el movimiento en la mayoría de las ciudades está tan falto de estructura como los grupos de concienciación que lo componen, no es más eficaz al enfrentarse con tareas concretas que los propios grupos aislados. La estructura informal que lo caracteriza rara vez tiene la suficiente cohesión o está lo suficientemente arraigada entre las mujeres como para lograr una incidencia real, en consecuencia el movimiento genera mucha actividad y pocos resultados. Desafortunadamente las consecuencias que se desprenden de esta actividad no son tan inocuas como sus escasos resultados, siendo su víctima el propio movimiento.

Algunos grupos cuando no son muy grandes y trabajan en pequeña escala, han centrado su actividad en proyectos locales. Sin embargo, esta opción restringe la actividad del movimiento a nivel local y no opera en un ámbito regional o nacional. Así mismo estos grupos, con objeto de tener un funcionamiento operativo quedan finalmente reducidos al grupo informal de amigas que inicialmente lo controlaban, lo que excluye a otras muchas mujeres. En la medida en que la última forma asequible de participar en el movimiento sea a través de los pequeños grupos de mujeres no gregarias se encuentran en notable desventaja. Finalmente, en la medida que la vía principal para llevar a cabo una actividad organizada se limite a los grupos de amigas, el elitismo quedará institucionalizado.

En aquellos grupos que no encuentren un proyecto local a que dedicarse, la razón de su existencia queda limitada a permanecer unidas. Cuando un grupo no tiene actividades concretas y la concienciación sí es una actividad concreta las mujeres que lo integran dedican sus energías a controlar a las restantes, lo cual no es tanto consecuencia de un deseo pernicioso de controlar a las demás (aunque a veces lo es), como producto de la incapacidad para mejor encauzar sus facultades. Las personas capaces, las que disponen de tiempo y necesitan justificar por qué se agrupan, dedican sus esfuerzos al control ajeno y consumen su tiempo criticando las personalidades de los otros miembros del grupo: las luchas internas y el juego por el poder se imponen. Sin embargo, cuando un grupo lleva adelante algún tipo de actividad la gente aprende a llevarse con los demás y a eludir las antipatías personales en función del objetivo más amplio. La necesidad de remodelar a las personas atendiendo a la imagen que de ellas tenemos, encuentra sus propios límites.

La crisis de los grupos de concienciación deja a la gente sin lugar al que acudir, y la falta de estructura les deja sin punto de referencia. En este caso, las mujeres del movimiento se repliegan sobre sí mismas o sus hermanas o buscan otras alternativas para actuar, aunque pocas asequibles. Algunas mujeres se dedican a sus asuntos lo que puede desencadenar una explosión de creatividad individual de la que, en gran parte, se beneficiará el movimiento, aunque esta no sea una alternativa válida para la mayoría y desde luego, no propicie un espíritu de esfuerzo conjunto de grupo. Otras abandonan el movimiento porque no quieren desarrollar un proyecto individual y tampoco encuentran

la forma de sumarse o iniciar un proyecto colectivo que les interese.

Otras muchas se dirigen hacia organizaciones políticas que les ofrecen el tipo de estructura y actividad externa que no han logrado encontrar en el movimiento de mujeres, aquellas organizaciones políticas que conciben el movimiento de liberación como uno de los muchos temas a los que las mujeres deben dedicar su tiempo, encuentran en el movimiento un camino de reclutamiento de nuevas afiliadas. Estas organizaciones no necesitan infiltrarse, (aunque esta opción no quede excluida) ya que el deseo de una actividad política coherente generada en las mujeres a partir de su participación en el movimiento, es suficiente para animar a incorporarse a otra organización cuando el movimiento no ofrece cauce a sus energías y proyectos.

Las mujeres que se adhieren a otras organizaciones políticas, permaneciendo al tiempo en el Movimiento de Liberación de la Mujer, o aquellas que se incorporan al movimiento al tiempo que militan en otras organizaciones políticas, se convierten a su vez en el marco de nuevas estructuras informales. Estos círculos de amigas se basan más en su común actividad política -no feminista-, que en las características anteriormente apuntadas aunque, en última instancia, actúan de forma muy similar. Estas mujeres al compartir los mismos valores, ideas y concepciones políticas se convierten asimismo en élites informales, sin una estructura planeada o formal, sin responsabilidad ante el grupo y actúan por derecho propio, sea o no su intención.

En los grupos del movimiento las nuevas élites informales son frecuentemente consideradas como una amenaza por las antiguas, dicho sentimiento de amenaza responde a la realidad.

Estas nuevas redes políticamente encadenadas rara vez se conforman con limitarse a ser meras sorodidades como de hecho lo eran las antiguas y quieren hacer proselitismo de sus ideas políticas y feministas, actitud por otro lado absolutamente natural, aunque sus implicaciones no han sido plenamente analizadas por el movimiento feminista. Las antiguas élites rara vez están dispuestas a exponer abiertamente sus diferencias porque ello implicaría descubrir la naturaleza de la estructura informal del grupo. Muchas de estas élites informales se han protegido bajo la bandera del anti-elitismo y la falta de estructura. Con objeto de contrarrestar eficazmente la competencia de una nueva estructura informal del grupo tendrían que manifestarse públicamente alternativas que estarían cargadas de arriesgadas consecuencias. Así, para mantener su poder es más fácil racionalizar la exclusión de la otra estructura informal por el procedimiento de acusarlas de rajadas reformistas, lesbianas o la única alternativa real consiste en estructurar formalmente el grupo de forma tal que la estructura de poder inicial quede institucionalizada. Pero esto no siempre es posible. Lo es, si con anterioridad las élites informales gozaban de suficiente cohesión y habían en gran medida, acaparado el poder. Estos grupos cuentan en su haber con un pasado de cierta eficacia política, si la cohesión de la estructura informal se ha manifestado como un funcionamiento no se modifica sustancialmente, aunque la institucionalización de la estructura de poder propicia su cuestionamiento formal. Los grupos que más necesitan de una estructura son frecuentemente los más capaces para crearla. Sus estructuras informales no han sido suficientemente conformadas y su adhesión a la ideología de la falta de estructura les lleva a ser reacias, a cambiar su técnica. Cuanto menos estructurado es un grupo, cuanto mayor es su falta de estructuras informales y cuanto más se aterra a la ideología de la falta de estructura tanto

más vulnerable es a ser acaparado por un grupo de camaradas políticos.

Dado que el movimiento en su conjunto está tan falto de estructura como la mayoría de los grupos que lo componen, es tan susceptible como éstos de ser directamente influido, aunque el fenómeno se manifieste de una forma distinta. A nivel local la mayoría de los grupos pueden actuar autónomamente pero, los únicos grupos que pueden hacerlo a escala nacional están organizados sobre estas bases. En consecuencia ocurre frecuentemente que son las organizaciones feministas estructura-

das las que ofrecen directrices de ámbito nacional en las actividades feministas, directrices que están determinadas por las prioridades que rigen en dichas organizaciones. Así grupos como NOE y VEAL, y algunos colectivos de mujeres de la izquierda, son las únicas organizaciones capaces de montar una campaña nacional. Los innumerables grupos invertebrados del MLM pueden optar por apoyar o no estas campañas nacionales, pero no tienen capacidad de montar las suyas propias, siendo así que sus miembros se convierten en la clase de tropa de las organizaciones estructuradas; los grupos que se dice no estructurados no

tienen forma de beneficiarse de los amplios recursos del movimiento para defender sus prioridades, ni siquiera cuentan con un método para decidir cuáles son aquellas.

Cuanto menos estructurado es un movimiento menos es su control sobre el proceso de expansión en que se desarrolla y sobre las acciones políticas en que se empeña, lo cual no quiere decir que sus ideas no se divulguen. Si existe cierto interés por parte de los medios de comunicación y si se dan las condiciones adecuadas, las ideas del movimiento feminista tendrán amplia difusión, pero la difusión en determinadas ideas no implica necesariamente que estos sean llevados a la práctica, sino simplemente que son objeto de discusión. En la medida en que el ideario feminista, pueda llevarse a la práctica se podrá actuar de acuerdo, pero si su realización exige una fuerza política coordinada no podrá actuarse en concordancia.

Siempre que el movimiento de liberación de la mujer mantenga como forma organizativa los pequeños e inactivos grupos de discusión entre amigas, los peores problemas de la falta de estructura brillarán por su ausencia, pero esta forma de organizarse tiene sus propios límites: es políticamente ineficaz, exclusivista y discriminatoria para las mujeres que no están o no pueden estar ligados a círculos amistosos. Aquellas que no encajan en las organizaciones existentes por causa de su clase, raza, ocupación, educación, estado civil o materno, personalidad, etc., inevitablemente se sentirán desanimadas a incorporarse, aquellas que por el contrario si encajan, desarrollarán intereses encubiertos para mantener las cosas tal como están.

Los intereses encubiertos de los grupos informales se verán reforzados a su vez por las estructuras informales existentes y el movimiento no tendrá forma de determinar las personas que deberán ejercer el poder en su seno. Si el movimiento prosigue eludiendo deliberadamente la responsabilidad de designar las personas que ejerzan el poder, seguirán sin tener formas para abolirlo, de hecho su actitud se reduce a abdicar el derecho de exigir que aquellas personas que de hecho lo ejercen sean responsables de ello. Asimismo si el movimiento se empeña en diluir el poder al máximo posible porque sabe que no puede exigir responsabilidades a las personas que de hecho lo ejercen, impedirá que un grupo o persona lo domine totalmente aunque simultáneamente garantice su máxima ineficacia posible. Es necesario encontrar una solución intermedia entre las estructuras de dominación y la ineficacia.

Estos problemas están alcanzando su punto rígido actualmente debido a que el movimiento está necesariamente cambiando en su naturaleza. La concienciación como principal función del Movimiento de Liberación de la Mujer comienza a ser absoluta. Debido a la intensa propaganda en los dos últimos años de los medios de comunicación y también a los numerosos artículos y libros que actualmente circulan, la liberación de la mujer se ha convertido en un tema cotidiano.

Sus temas son debatidos y surgen grupos de discusión cuyas mujeres no tienen ninguna conexión explícita con los grupos del movimiento. El movimiento debe indicar otro tipo de tareas, necesita establecer sus prioridades, articular sus objetivos, y proseguir en sus campañas de forma coordinada y para hacerlo, ha de organizarse a escalas local, regional y nacional.

#### PRINCIPIOS PARA UNA ESTRUCTURACIÓN DEMOCRÁTICA

Una vez que el movimiento deja de aterrarse tenazmente a la ideología de la falta de estructuras tiene la posibilidad de desarrollar aquellas formas organizativas que mejor se adecuen a su funcionamiento, lo que no quiere decir que debamos irnos al otro extremo, y ciegamente imitar las formas tradicionales de organización; pero tampoco debemos rechazarlas todas con igual ceguera, algunas de las técnicas tradicionales serán útiles aunque no perfectas, otras no ofrecerán atisbos de lo que debemos o no debemos hacer para lograr determinados objetivos con un coste mínimo para las personas que componen el movimiento; pero sobre todo, tendremos que ensayar distintas formas de estructuración y desarrollar técnicas varias a emplear en situaciones diversas. El sistema de sorteo es una de las ideas que han surgido del movimiento. No es aplicable a todas las situaciones aunque si es útil en algunas, hacen falta más ideas para desarrollar una estructura, pero antes de empezar cualquier experimento inteligente debemos aceptar la opción de que no hay nada inherentemente pernicioso en la propia estructura, sólo su excesiva presencia. En tanto que iniciamos este proceso de ensayo-error podemos tener presentes algunos principios que son fundamentales para cualquier estructuración que aspire a ser democrática y también políticamente eficaz por métodos democráticos. Estos principios son:

1.- La delegación por métodos democráticos, da formas específicas de autoridad a personas concretas y para tareas delimitadas; permitir que algunas personas asuman trabajos o tareas por defecto no quiere decir más que no serán realizados con seriedad. Si alguien es seleccionado para realizar una tarea, preferiblemente tras expresar su interés y voluntad de llevarla a cabo han adquirido el compromiso y no puede ser fácilmente ignorado.

2.- Exigir a las personas en quienes se ha delegado autoridad que sean responsables ante aquellas que los han elegido. De esta forma el grupo tiene control sobre las personas que se encuentran en posiciones de autoridad. Individuos aislados ejercerán el poder pero es el grupo quien tiene la última palabra sobre cómo aquel ha de ejercerse.

3.- Distribución de la autoridad entre el mayor número de gente que sea razonablemente posible, lo que impide que se cree un monopolio de poder y exige a las personas que se encuentren en puestos de autoridad a consultar otras muchas en el proceso de ejercerlo, también ofrece la posibilidad de que mucha gente adquiera responsabilidad sobre tareas específicas y, por lo tanto se desarrolle en distintas facetas.

4.- Rotación de puestos entre distintas personas. Designar a una persona a un puesto porque goza de simpatías en el grupo o entorpecer su labor porque no las tiene, no beneficia a largo plazo ni al grupo ni a la persona en concreto. La capacidad, el interés y la responsabilidad, han de ser las premisas que actúen en dicha selección. Deben en este sentido, ofrecerse oportunidades para que la gente adquiera nuevas capacidades, pero, la mejor forma de llevar esto a cabo es mediante un programa de aprendizaje y no por el método de echarse al agua para aprender a nadar. Asumir una responsabilidad que no se domina bien es muy desmoralizador, a la inversa, estar en una lista negra por actuar correctamente no es muy animoso para potenciar las propias facultades. Las mujeres han sido penalizadas por actuar de forma competente a lo largo de la historia y no es necesario que el movimiento reproduzca el mismo proceso.

5.- Difusión de la información a todo el mundo lo más frecuentemente posible. La información es poder. El acceso a la información aumenta el propio poder; cuando una red informal divulga nuevas ideas e información del grupo fuera del mismo, está desencadenando un proceso de formación de opinión sin contar con aquel. Cuanto más se conoce sobre el funcionamiento de cualquier cosa y mayor es la información de lo que ocurre, mayor será la eficacia política de los miembros del grupo.

6.- Acceso igualitario a los recursos que el grupo necesita, lo que siempre es factible, aunque deba proporcionarse un miembro que mantenga el monopolio sobre un recurso necesario (una multicopista a la que tiene acceso por vía del marido a un cuarto de revelado) puede condicionar en exceso el empleo de este recurso. Los conocimientos de los distintos miembros pueden ser igualmente asequibles si aquellos están dispuestos a enseñárselos a los demás, intercambio de material, etc.

Si estos principios son aplicados queda garantizado que, cualquiera que sean las estructuras desarrolladas por los distintos grupos del movimiento, aquellos están controlados y responden ante el grupo. El conjunto de personas que se encuentre en puestos de autoridad será amplio, flexible, abierto y temporal. No podrán fácilmente institucionalizar su poder porque las decisiones últimas serán tomadas por el grupo en su conjunto. Este tendrá la capacidad de decidir las personas que ejerzan autoridad en su seno.

## **Para continuar el debate sobre los partidos amplios Buró de la Cuarta Internacional, 2012**

El objetivo de este texto es el de relanzar la discusión después de la jornada de debate en el último CI, con los reportes brasileños, italiano y holandés.

El primer debate se desarrolla claramente con nuestros camaradas irlandeses y aquellos de SA que rechazan sistemáticamente toda orientación de construcción de partidos amplios, considerando que debemos quedarnos simplemente en la construcción de organizaciones bajo el programa de la IV Internacional.

El segundo debate, que se lleva a cabo desde los años 90 (congreso de 1995, 2003, y 2010) esta circunscrito entre los camaradas que participaron en los debates de orientación en la perspectiva de la construcción de partidos amplios.

La pregunta central es “¿Qué queremos construir?”. El debate concierne la definición y las delimitaciones a dar a “partidos amplios”. Este debate se prolongo en el último congreso de la IV al derredor de la resolución de rol y tareas:

Nuestra orientación es la de construir partidos amplios que agrupen todas las corrientes que se sitúen a la izquierda de la socialdemocracia liberal, incluyendo a la vez a corrientes reformistas “antiliberales” salidos de los partidos socialdemócratas, o estalinianos, y de corrientes revolucionarias. Esta delimitación de partidos amplios a sido, en gran parte el de partidos o reagrupamientos como Die Linke, Synaspismos/Syriza, la ODP, Respect, Rifondazione y del PT (en los años siguientes a su creación).

La orientación votada en el último congreso mundial (2010), es la de la construcción de partidos anticapitalistas amplios, es decir partidos que se sitúan en un principio en la perspectiva del derrocamiento del sistema capitalista, en una perspectiva revolucionaria, incluso si no desarrollan una estrategia revolucionaria acabada en si misma, pudiendo reagrupar corrientes políticas salidas de historias y tradiciones diferentes. Tales partidos pueden también reagrupar corrientes y militantes salidos de movimientos social-radicales.

Partidos como el PSOL, el NPA, le Bloc, la RGA danesa, se han situado desde su creación en tal perspectiva. Es también el proyecto puesto en práctica por Sinistra Critica e Izquierda Anticapitalista.

Todos comprendemos que no existe una frontera hermética entre los dos proyectos, y los congresos precedentes de la cuarta (1995, 2003) que englobaron las dos perspectivas. El punto de partida de estos proyectos de construcción está en todo caso en la Caída del Muro de Berlín y la adopción por los partidos SD de una política abiertamente liberal en los años 80 y 90. Este nuevo contexto destruye la cohesión de los partidos estalinianos, favoreciendo dinámicas centrifugas (a la derecha como a la izquierda) de corrientes salidas de estos partidos, abriendo nuevos espacios a la izquierda de la socialdemocracia, y dejando atrás las fronteras anteriores entre corrientes revolucionarias, a menudo, determinadas por las relaciones ante la URSS. Los años 80 mostraron también los límites de construcción de organizaciones revolucionarias identitarias creadas y mantenidas, justamente en la mayoría de los casos, como oposición al estalinismo o a la socialdemocracia clásica.

Después de los últimos debates, los camaradas británicos han explicado su desacuerdo con la perspectiva de los “partidos anticapitalistas amplios” por la falta de pertinencia de tales proyectos en muchos países, comenzando por Inglaterra.

Los años 90 vieron aparecer en varios continentes nuevas experiencias para los revolucionarios:

-I La construcción de partidos amplios como medio de reagrupamiento de corrientes a la izquierda de la socialdemocracia, incluyendo a militantes reformistas y militantes anticapitalistas, con la sola base de delimitación al rechazo a la gestión socioliberal del capitalismo por parte de la socialdemocracia. Podemos pensar que Die Linke, durante los años 2000, represento este tipo de partido, con la cohabitación explícita de corrientes anticapitalistas, socialistas, arraigados en los movimientos sociales, sindicales y altermundialistas, y de las corrientes que se sitúan sobre las bases del “reformismo fuerte”, tratando de anudar con la socialdemocracia alianzas de gestión sobre bases no liberales.

Las experiencias de Rifondazione y del PT brasileño se sitúan, grosso modo, en el mismo perímetro pero con dinámicas

diferentes, nuestros camaradas italianos y brasileños teniendo la esperanza en los años 90 de que el proceso de construcción que estos partidos les dotaran de una estrategia socialista, revolucionaria de ruptura con el sistema capitalista. En los dos casos la cuestión de la relación con las instituciones y el Estado a llevado, ya bien a una crisis de estos partidos, o a su integración total en la gestión del sistema capitalista. Esto muestra claramente, que incluso sin estrategia revolucionaria acabada, la cuestión de la relación con el Estado, y la necesidad de inscribir su actividad política cotidiana en una perspectiva de derrocamiento, y no de gestión del sistema, es fundamental para estabilizar a los nuevos partidos.

Es debido a ello que la orientación desarrollada en nuestros últimos congresos mundiales, y precisado explícitamente en el último congreso, al sacar el balance de las experiencias brasileña e italiana notablemente, no fue solamente la de la construcción de partidos amplios, sino de partidos anticapitalistas, buscando reagrupar todas las corrientes que rechazan la lógica política de gestión del sistema capitalista y procediendo explícitamente por una ruptura socialista, una ruptura revolucionaria apoyada en los movimientos sociales.

Tres cuestiones entremezcladas se plantean concerniendo a los partidos amplios:

A/ Como construir las herramientas políticas, un partido útil, en la época de la crisis del estalinismo y de la socialdemocracia, diferente de los pequeños partidos propagandistas, partidos capaces de organizar el combate de clase e integrar el cambio del periodo de los años 90: partidos actores y no corrientes críticas de la SD y el estalinismo, partidos útiles para los explotados. Partidos organizadores. Esto plantea por principio la cuestión del tipo de actividad, de organización, y de implantación de estos partidos, de su base social, no solamente la base electoral pero la cuestión de saber que capas sociales este partido es capas de organizar.

B/ La cuestión del programa de estos partidos: un programa anticapitalista apuntando a un cambio de sociedad, al derrocamiento del sistema. Pero la cuestión del programa esta directamente ligado a su realidad concreta, no solamente en un texto de referencia de congreso: que relación entre este programa y las consignas, las campañas de este partido, la política de formación de sus adherentes/militantes, la realidad de su orientación política, sobre todo cuando hablamos de partidos amplios, integrando nuevas generaciones militantes que vienen a la actividad política a partir de movilizaciones sociales sobre una cuestión dada. Los ejemplos escoceses e ingleses han mostrado también recientemente a que punto la débil integración en la realidad del feminismo puede tener consecuencias lamentables. Pero otras cuestiones pueden rápidamente tomar un carácter explosivo, como las del antimperialismo, de la islamofobia, del racismo, de la ecología, notablemente debido a que ellas son también portadoras de tensiones a manejar colectivamente en un debate democrático sobre las orientaciones de estos partidos.

C/ La cuestión de la relación frente a las instituciones.

Primero es claro que estos reagrupamientos se hacen en delimitación frente a la socialdemocracia, lo que implica ya una identidad distinta. Esta identidad distinta se traduce también por una independencia concreta, independencia y ausencia de colaboración con la socialdemocracia en la gestión de las instituciones políticas burguesas.

Esta cuestión esta evidentemente ligada al programa, mas concretamente en relación al Estado y la comprensión que tiene

un partido de su papel en la sociedad y de como se traduce en acción política.

Los partidos tradicionales del movimiento obrero (socialdemócratas o estalinianos) son esencialmente partidos reformistas, pero también son partidos parlamentarios, para quienes la función, la esencia misma de un partido político, es la presencia parlamentaria, la actividad institucional es el centro de gravedad del partido. Pero esta definición es justamente en nuestras sociedades actuales, la de un partido político, porque por naturaleza, el sistema parlamentario democrático considera que el rol de los partidos políticos es el de representar a los electores en las estructuras de gestión del sistema, ¡no la de organizar a los explotados y los oprimidos para derribarlos! Esta cuestión de la relación con las instituciones ha determinado numerosos debates en partidos como Rifondazione o el PT con, en un momento dado, un pasaje de Rubicon llevando explícitamente a la gestión institucional al mas alto nivel del Estado, o a un apoyo explicito a los gobiernos social-liberales.

Pero estos debates han estado presentes también estos últimos años en los partidos amplios que ocupan un lugar más importante en las instituciones, como en Portugal, en Dinamarca, o últimamente en Francia en el NPA.

D/ La relación en los movimientos sociales y las nuevas formas de radicalización:

Los últimos años de la crisis del capitalismo han puesto en cuestión la utilidad de los partidos políticos para los oprimidos. La gestión alternativa del sistema y los ataques a los trabajadores por los partidos conservadores y socialdemócratas, han acentuado considerablemente el descredito de las instituciones y del juego democrático burgueses, y provoca un profundo escepticismo hacia los proyectos emancipadores manejados por los partidos políticos. Este descredito salpica, evidentemente, también a los partidos de la izquierda radical.

Las experiencias de los Indignados estos últimos años en varios países, después de numerosos debates en los movimientos alter mundialistas, a puesto también en contradicción. Nuevas capas, nuevas generaciones se revelan contra el sistema, pero asimilan al sistema todas las formas partidarias, estas aparecen de hecho integradas al sistema que pretenden combatir. Al mismo tiempo, nuevos espacios políticos son fuentes de politización, ver de radicalización anticapitalista rápida.

Pero paralelamente, la crisis capitalista, sobre la base del rechazo y el asco engendrado por el sistema en el seno de la juventud y en la clase obrera, abre también lugar a corrientes ultrarreaccionarias, fascistas.

Los partidos amplios están confrontados a este manojito de contradicciones:

-ser partidos en ruptura con los políticos socialdemócratas y el desarrollo de un programa anticapitalista;

-organizar las capas de trabajadoras y trabajadores, así como de jóvenes que se radicalizan frente a la crisis

-tener una actividad política útil a los oprimidos participando en la organización de los combates sociales rechazando toda colaboración institucional con los gestores social-liberales

-tener una vida política interna, democrática y formadora para construir verdaderos partidos, y no solamente frentes electorales, todo a la vez que se consolidan partidos frente a todas las presiones de "realismo y de política seria" que se desarrolla tanto mas en que los partidos y que toman un lugar importante en la vida política nacional.

Los debates han hecho salir muchas cosas:



Primero, claramente, ¿es creíble querer construir de manera estable tales partidos amplios?

La cuestión de la realidad de esta perspectiva y de sus formas dependen, evidentemente, de situaciones nacionales: situación de la izquierda radical y nuestra capacidad de tomar iniciativas. No solamente, no existe un modelo, pero incluso puede haber situaciones en las que durablemente la sola concretización es la de frentes de partidos políticos de organizaciones, o frentes electorales.

Este ha sido, el caso por ejemplo en Inglaterra con Respects. Pero incluso aquí en un momento dado se planteó claramente la cuestión en Respect de rebasar el cuadro para ir a la formación de un nuevo partido, rebasando los componentes políticos de inicio. Esto no forzosamente se habría traducido en una evolución a posiciones revolucionarias, pero habría cambiado cualitativamente la situación. En la época el SWP rechazó explícitamente esta evolución y esto fue el primer paso de una crisis entre Respect y el SWP.

Pero sobre todo la pregunta imperativa de estos últimos años es la de la utilidad de los partidos anticapitalistas, o de los partidos amplios frente a la crisis.

Ha habido en Europa, notablemente, una ola muy dinámica en los años 90 y 2000, llevado por el movimiento alter-mundialista, que beneficia a la izquierda radical.

La dureza de la crisis capitalista posterior a 2008 ha llevado con mayor intensidad la exigencia de respuestas anticapitalistas, pero no como un efecto de una mayor visibilidad y eficiencia de la izquierda anticapitalista europea, sino todo lo contrario. De un lado la crisis ilumina el engranaje del sistema capitalista salvaje, y del otro ella lleva una manera más fuerte de exigencia de soluciones inmediatas a los daños sociales producto de las políticas liberales.

El lugar clave tomado por Syriza después de los últimos sobresaltos de la crisis griega, y por el Frente de Izquierda en Francia este último año se explica por esta situación.

En ausencia de movilizaciones sociales capaces de enfrentar de raíz los males capitalistas y de provocar un enfrentamiento social con el sistema, las víctimas de la crisis buscan respuestas inmediatas al sufrimiento producido por la crisis y los planes de austeridad.

Debemos sacar las lecciones de este contexto y tener como preocupación prioritaria la construcción de herramientas políticas capaces para combatir y proponer respuestas concretas a los ataques sociales de los gobiernos y de los capitalistas, en cuadro de la crisis actual. La construcción de frentes en contra de la austeridad reagrupan las fuerzas políticas y sociales opuestas a estos planes, en el cuadro de una política de frente único debe ser nuestra preocupación esencial. Proponer a las fuerzas políticas que se sitúan en el campo de la acción común, debe ser nuestra palanca de acción. Esto nos impone, notablemente, la puesta de un plan de urgencia antiausteridad conteniendo las exigencias esenciales frente a la crisis y que sirva de base a tales frentes.

Paralelamente las exigencias de los últimos diez años necesitan mantener la problemática del último congreso concerniente a la construcción de partidos anticapitalistas amplios. 1/ La perpetuación de la crisis económica, ecológica y capitalista, y su probable agravación en los años siguientes, hace cada vez más indispensable la acción política determinada de los revolucionarios y de los anticapitalistas, para combatir frontal y globalmente este sistema, la explotación es el conjunto de las opresiones que genera y que mantiene.

2/ Nosotros mantendremos la perspectiva de construcción de partidos políticos más allá del marco de nuestras secciones para organizar la lucha social de las y los explotados y de las y los oprimidos, buscando reagrupar las corrientes militantes ya bien se trate de social o políticamente bajo las bases del anticapitalismo, y buscando dar coherencia y eficacia a su acción.

3/ Las posibilidades, las delimitaciones políticas y las formas de tales partidos dependen en gran medida de las situaciones nacionales y de la realidad de nuestras secciones. En todo caso el perfil que debemos adoptar es el de la apertura frente a otras organizaciones anticapitalistas, pero también, y sobre todo, frente a las nuevas generaciones de militantes que aparecen a propósito de los movimientos sociales.

Las experiencias de estos últimos años refuerzan la necesidad de estabilizar tales partidos de amalgamarlos a las fuerzas de los movimientos sociales y no a las posiciones parlamentarias. Esto va a la par con la preocupación de compartir en el seno de los partidos nuestro análisis del Estado y sus instituciones burguesas.

4/ Debemos mantener como nuestra preocupación los lazos y las acciones internacionales de las organizaciones anticapitalistas. Si los últimos años han estado marcados por bloqueos y retrocesos en este dominio, la preocupación debe ser que ante el mantenimiento de la crisis internacional, se hace cada vez más necesaria una acción coordinada. Si el último congreso mundial ha mostrado las capacidades de reagrupamiento de nuestra internacional, los esfuerzos regionales y las acciones comunes marcan netamente este paso.

## **Política de sanciones en un Partido feminista**

Los siguientes criterios sobre sanciones internas del partido respecto a la opresión de las mujeres fueron aprobados por el 6º Congreso Nacional realizado los días 1 al 5 de noviembre en la Ciudad de México.

El presente documento es un aporte de la Comisión de las Mujeres del PRT a la reflexión sobre la política de sanciones en relación a la opresión de las mujeres. Especialmente nos pareció importante iniciar la reflexión por escrito ahora toda vez que a partir del congreso anterior se inició un nuevo esfuerzo por feminizar al partido. Creemos que a partir del pasado congreso, las militantes han sentido mucho mayor confianza para denunciar casos de agresión en su contra, lo que nos motiva a hacer la siguiente reflexión con el objeto de continuar profundizando la discusión iniciada hace dos años.

Un partido que, como el nuestro, en su definición revolucionaria integra la perspectiva feminista se encuentra frente a grandes retos y contradicciones cuando elabora las normas y reglas de funcionamiento interno. Al ingresar a un partido

revolucionario normalmente asumimos una cierta visión del mundo que al estar implícita en nuestros principios y que se vuelve una identidad comúnmente aceptada estableciéndose en la práctica un control social entre los miembros del partido revolucionario. Este control social se plasma en las normas y estatutos del partido y es llevado, por la Comisión de Control fundamentalmente y por todas las instancias del partido. Las sanciones tienen que ver con esto. Por ello son aceptadas por los militantes como una necesidad.

Existen valores históricamente aceptados por los marxistas en cuanto a la conducta de los militantes revolucionarios.

Sin embargo, cuando entramos al terreno de los cuestionamientos feministas los valores se vuelven mucho menos comunes por varias razones entre las cuales se encuentra la juventud del movimiento feminista de masas (con respecto al movimiento revolucionario).

Las transformaciones en la conducta y en los valores que el feminismo propone no son socialmente aceptados, ni siquiera por todos los revolucionarios, porque éstos se ubican en el terreno de lo que históricamente se ha considerado la esfera de lo privado. De ahí que normar la vida del partido con criterios feministas no sea nada fácil.

Sabemos que no se trata de dar recetas ni modelos de vida. La búsqueda del hombre y la mujer nuevos es eso: una búsqueda. Sabemos que la liberación total de hombres y mujeres no tiene posibilidad en el sistema capitalista, pero precisamente uno de los aportes de nuestra corriente internacional es el reconocer la necesidad de luchar por el cambio desde hoy. No tomamos una posición cínica que diga "hoy no se puede cambiar, ya será en el socialismo". Nuestro compromiso revolucionario es luchar por el cambio desde hoy con todas las contradicciones y con todo lo desgarrador que el proceso pueda ser. Después de todo, la vida de las y los revolucionarios no se caracteriza por su comodidad.

En nuestra corriente marxista revolucionaria tenemos una concepción del feminismo como un movimiento que busca la transformación profunda, la subversión del orden establecido. No nos conformamos con que las mujeres tengan acceso a carreras, profesiones, puestos, grados, estímulos, recursos, etc. Nuestra lucha feminista no es sólo por la igualdad formal sino por revolucionar por completo las relaciones de género entre hombres y mujeres. Por eso es que nuestra concepción feminista atañe también a la esfera de lo privado. Nuestro propósito es feminizar lo público y también lo "privado".

En la esfera de lo privado se expresa de manera fundamental la opresión de las mujeres. Por esfera de lo privado entendemos no sólo el espacio de la casa y de las relaciones interfamiliares sino fundamentalmente todo el aspecto de la subjetividad de hombres y mujeres en el que las relaciones de dominación de género se asientan más profunda y dolorosamente. Son siglos de entrenamiento para hombres y mujeres que se concentran en la formación de la subjetividad de unos y otras de manera distinta. Cambiar esto no es fácil pero esperamos que no nos tome otros tantos siglos.

Hemos considerado necesario introducir lo anteriormente expuesto con el objeto de ubicar la complejidad de la opresión de las mujeres y llamar la atención sobre la necesidad de profundizar sin aceptar frases hechas sobre opresión y liberación. También porque nos interesa explicar por qué hablarnos de que el partido no puede ser una isla. Los y las militantes no podemos liberarnos ni individualmente ni en grupos. Estamos viviendo cotidianamente la contradicción de luchar por un mundo nuevo a

contracorriente con el resto de la sociedad pero a contracorriente también con nosotros mismos.

El gran problema es que a pesar de las dificultades que nos implica la realidad tenemos que establecer un cierto control social interno también en lo que se refiere a las relaciones de género. En ese sentido hemos tenido avances muy importantes si tomamos en cuenta el contexto tan adverso. La acción afirmativa y la existencia de porcentajes mínimos para ocupar cargos de dirección son dos importantes medidas en la construcción de un partido revolucionario feminista.

Sin embargo, existen otros aspectos de la construcción en los que aplicar criterios feministas es más difícil.

El control social para proteger a las militantes de actos de agresión de los militantes no es comúnmente aceptado.

Es decir, cuando se trata de feminizar lo público (acceso de las mujeres a instancias de dirección, delegadas, etc.) hay mucho menos problema que cuando se trata de feminizar el espacio de lo privado. El problema es que ahí está lo más grave de la opresión de las mujeres.

Pensamos que las y los militantes tenemos que hacer esfuerzos serios por cambiar nuestra conducta y nuestras concepciones pero es evidente que este es un proceso largo y sinuoso. De ninguna manera creemos que se trate de recetas o manuales de buena conducta. Por tanto no creemos que el establecer sanciones sea una solución en sí misma a los problemas de opresión. No nos gusta reducir el asunto a una visión de crimen castigo, ni de castigos ejemplares, ni creemos que la "letra con sangre entra."

¿Entonces qué hacer?

Primero que nada reconocemos la necesidad de las sanciones. Las sanciones son necesarias para preservar al partido y esto incluye a las mujeres. Se requieren normas mínimas de respeto entre militantes, normas mínimas de convivencia que le den alas mujeres de este país un espacio en el que poder actuar políticamente con cierta confianza. Pensamos que esas normas mínimas pueden agruparse en tres rubros: Violencia (amenazas y golpes), Violencia Sexual (Hostigamiento y Violación) y Agresiones verbales de tipo sexista (valoraciones sexistas sobre la conducta de camaradas). Por supuesto que cada uno de estos rubros puede desglosarse un poco más y amerita niveles distintos de sanción, pero pensamos que son los aspectos mínimos en torno a los cuáles hombres y mujeres del PRT debemos establecer reglas de convivencia. Sin reglamentar estos tres aspectos las mujeres estaríamos totalmente desprotegidas en la vida partidaria. Las sanciones significan una acción defensiva para que las mujeres permanezcamos en el partido con una mínima garantía.

Como no creemos que el asunto sea de crimen y castigo, sabemos que para disminuir al máximo las agresiones a mujeres en el partido es necesario hacer otras cosas además de sancionar. Fundamentalmente se trata de una lucha ideológica, se trata de combatir conscientemente la ideología patriarcal, su sistema de valores, sus costumbres, etc. Para ello necesitamos discutir organizadamente y con seriedad aspectos de la opresión de género que tienen que ver con lo llamado privado: sexualidad, subjetividad, maternidad-paternidad, etc.

De ninguna manera el partido puede normar la vida íntima de los militantes a riesgo de convertirse en policía del pensamiento y de los sentimientos. Esa es una práctica del estalinismo y del nazismo que no corresponde a nuestra concepción marxista revolucionaria.

Pero lo que es obvio es que para entrar a fondo a la problemática de género el partido tiene que discutir aspectos de lo privado y lo subjetivo, buscando el equilibrio entre tres aspectos: las condiciones objetivas de la sociedad, el respeto a la individualidad y a los procesos personales de cada quien y el cuestionamiento de lo privado evidenciando su carácter social y político. Necesitamos además tomar en cuenta los distintos niveles de conciencia que integran nuestro partido para ubicar nuestras medidas en la realidad contradictoria del PRT.

Esto quiere decir que necesitamos integrar a la discusión política del partido y a su política de formación la discusión de estos temas. Tenemos que elaborar materiales y metodologías de formación que se adecúen a los distintos niveles. Pero ante todo debe haber un compromiso en la dirección de organizar junto con la Comisión de Mujeres la discusión al respecto.

El involucramiento del conjunto de la dirección es fundamental puesto que se requiere erradicar la idea de que la opresión de las mujeres es problema de las mujeres.

La responsabilidad de feministizar el partido es de todas y todas. Lo que es evidente es que las mujeres requerimos de cierta correlación de fuerza interna para que la cuestión de género esté siempre presente. Evidentemente para ésta correlación interna es importante un fuerte movimiento de mujeres en el país. Pero además se requiere crear donde no hay y de fortalecer, donde los hay, espacios de discusión de las mujeres. No queremos que haya unas cuantas feministas especializadas sino que el conjunto de las mujeres del PRT encuentre una identidad de género y para ello requerimos discutir entre nosotras. La experiencia de la instancia de mujeres del CC es un avance muy importante que requerimos profundizar en busca de mayor correlación de fuerzas.

Pensamos que una expresión de correlación de fuerzas y de confianza en nosotras mismas será cuando en nuestras propias instancias de base demos la discusión sobre aquellos aspectos que nos oprimen. En ocasiones eso tiene mejor efecto que una sanción.

Necesitamos profundizar más la discusión sobre los distintos niveles de conciencia en el partido y también fuera del partido. Es importante discutir acerca de cómo deben actuar las y los militantes en el movimiento de masas. Explicamos qué entendemos por una conducta feminista de los militantes en el movimiento de masas sin confrontarnos violentamente: con su nivel de conciencia.

Nosotras tenemos confianza en el PRT y en que en su seno es posible que hombres y mujeres iniciemos un cambio profundo. Queremos que este Sexto Congreso marque un paso más en ese retomar el rumbo que iniciamos en el pasado congreso.

Comisión de mujeres del PRT (México)